

~~Parish 1798~~

3-6-2

4996

1

PENSAMIENTO

DE LA

COLONIA ESCOLAR

TITULADA

ESCUELAS DEL CAMINO DEL SACRO-MONTE

o

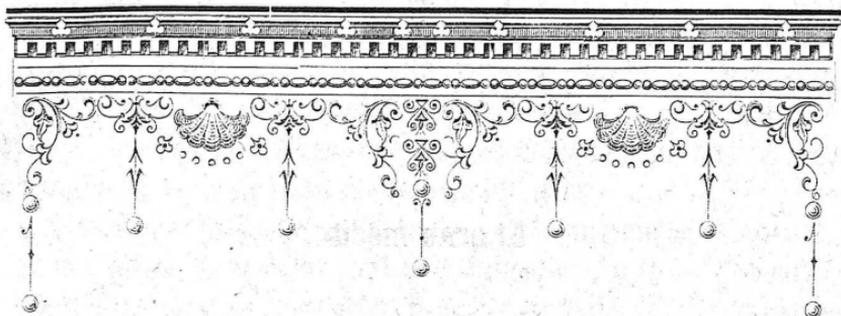
COLEGIOS DEL AVE-MARÍA.



GRANADA

IMPRESA DE INDALECIO VENTURA

1895.



I.

El pensamiento final de estas Escuelas. (1)

El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes, en suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad á que pertenecen.

Para conseguirlo, recibimos en nuestros jardines escolares á los niños desde tres años, y no los dejamos, si ellos no nos abandonan, hasta que estén colocados en su casa, y nunca del todo. Se trata, pues, de ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar á los que no lo estén tanto.

(1) Se publica esta Memoria para dar conocimiento á los bienhechores del pensamiento y estado de la Obra, y se hace segunda edición, en la cual se resúmen las anteriores, para que aparezca en una sola el pensamiento total y desarrollo de la Institución.

II.

El gran medio.

El medio que compendia todos los medios es la educacion. La enseñanza no es sino un instrumento ordenado á formar hombres bien educados, esto es, inteligentes, laboriosos y honrados.

La educación es, á nuestro parecer, una palanca casi omnipotente, es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo á los individuos, sino á pueblos enteros. ¿Dónde hay cosa que más pueda ni valga? Á ella, pues, hemos acudido para conseguir nuestro objeto.

Para educar al mayor número posible, por el mayor tiempo posible, y de la mejor manera posible, se ha organizado todo un sistema de Escuelas, que además de estar acomodadas á las diferentes edades, sexos y condiciones, concurren todas á redondear el pensamiento de producir una educación perseverante y acabada.

La obra es larga, difícil y costosa; exige mucho tiempo, mucha paciencia y mucho dinero; porque se aspira á hacer de la Escuela, no sólo la maestra de la vida, sino un sostén de la vida.

III.

¿Qué es educar?

Educar es instruir y algo más, es formar costumbres.

Hay pueblos ignorantes que están muy corrompidos, y hay otros ilustrados que lo están mucho más; lo cual prueba que á mayor enseñanza y cultura no siempre corresponden mejo-

res costumbres. Así se dan en la Historia sociedades muy adelantadas en artes y ciencias, y muy atrasadas en el arte soberano y ciencia de salvarse de la corrupción, que es la que extingue la vida en individuos y pueblos.

¿Será acaso mejor la ignorancia que la ciencia para conservar la pureza de las costumbres? Líbrenos Dios de pensarlo. Quien obra bien es porque se lo han enseñado y sabe hacerlo. Cuando un pueblo se conserva puro, honesto, fiel, amable, vigoroso y justo, es porque en esto ha tenido buenos maestros, y maestro es todo el que enseña. Cuando un pueblo miente, perjura, blasfema, infama, provoca, se revela, insulta, mata, engaña, hurta y se revuelca en el cieno de la lujuria, es porque en esto le han abandonado ó educado al revés. El bien y el mal tienen sus progenitores, pero con esta diferencia, que el bien es hijo del esfuerzo y al mal le bástala el abandono.

Mirada así la educación, viene á concluirse que pueblos *corrompidos* son pueblos *ineducados*; y pueblos *morales* son pueblos *bien educados en punto á moralidad*.

¿Pero educar bien es cosa fácil?

IV.

Dificultades.

El pueblo que por aquí habita, yace en la suma ignorancia, vive en la extrema pobreza, y está sumido en una degradación moral y social tan grandes, que sólo puede levantarse merced á una labor y auxilio constantes bien pensados y dirigidos, los cuales alumbrando la inteligencia y educando la voluntad, mejoren los sentimientos y condiciones de la vida, y produzcan en los educandos hábitos ó costumbres humanas y cristianas.

Las dificultades han de ser grandes; porque si la regeneración y salvación de un hombre es difícil, la de un pueblo como el nuestro lo ha de ser doblemente; pero nuestra obra no es nada, si no regenera y salva.

Estas dificultades pueden reducirse á seis principales, que están á la vista de todos, además de otras imprevistas, hijas de la torpeza ó del abuso de la libertad humana, y las propias de todo asunto complicado:

- 1.^a La suma ignorancia, que para todo estorba.
- 2.^a La extremada pobreza, que es mala consejera.
- 3.^a La desmoralización de la familia, sin la cual no hay hombres.
- 4.^a El escándalo público, devastador de la inocencia.
- 5.^a El fermento de la raza gitana, contumaz á la cultura.
- 6.^a Lo inveterado del mal, que produce el desaucio.

V.

Remedios.

¿No habrá solución para estas dificultades? ¿No habrá remedio para tan graves males?

Dios ha hecho sanables todas las enfermedades del alma, y sanando las almas se sanan los hombres, los pueblos y las razas. Puesta nuestra vista en el que es Salvador del mundo, proyectamos ó ensayamos los remedios siguientes:

- 1.º Contra la suma ignorancia, la instrucción hasta donde se pueda.
- 2.º Contra la extremada pobreza, el socorro hasta donde se pueda.
- 3.º Contra la desmoralización de la familia, la recta constitución y ordenación de ésta.
- 4.º Contra el escándalo público, la influencia de una moral social severa y del buen ejemplo.
- 5.º Contra el fermento de la raza gitana, hasta ahora contumaz á toda civilización, una labor especial para mejorarla, y algo que tienda á remover todo fermento que no sirva sino para inficionar la masa.
- 6.º Contra males inveterados y profundos, remedios seculares y radicales.

VI.

Contra la ignorancia la enseñanza.

La limosna de una buena enseñanza es una de las mejores, si no es la mejor y más grande de las caridades. Entre las obras de misericordia, la primera de las que se refieren al alma, es «enseñar al que no sabe.»

Esta enseñanza, ¿dónde debe comenzar y concluir?, ¿qué ha de comprender y cómo se ha de dar?

Debe comenzar cuanto antes, acabar lo más tarde posible, abarcar cuanto es necesario á la vida, y darse en forma acomodada al estado y capacidad de quienes la reciben; debe descender hasta donde los educandos se encuentran, que es en el cero de la ignorancia, ascender con ellos despacio y con perseverancia, impulsar á los más dispuestos y aplicados para ayudarlos á subir una escala en la gradación social, y facilitar á todos los caminos de la vida.

Nuestras Escuelas todas se ordenan á esto. Á los niños p^ár-
vulos se dan nociones de todos los conocimientos de la 1.^a En-
señanza, á los medianos se les amplian y á los mayores se les
completan; saliendo de entre estos los más aplicados y dis-
puestos para seguir estudios, y permaneciendo en las Escuelas
de adultos los que se dedican á otras profesiones ú oficios.

VII.

Lo que enseñamos.

Enseñamos las materias siguientes, pero con un procedi-
miento simpático, intuitivo, progresivo y eminentemente prác-
tico.

Doctrina cristiana, recitada, cantada y explicada, hasta

VIII.

Contra la pobreza el socorro.

Como al ignorante se le socorre enseñándole, al pobre se le remedia socorriéndole.

En nuestras Escuelas todo es gratuito para todos; el niño sólo pone su persona; de su cuidado y educación se encarga la Casa.

Además de no cobrar nada á nadie y darlo de balde todo, se premia la asistencia y aplicación en la forma siguiente:

Diariamente se distribuye pan y algún cocido á los más necesitados.

Por Navidad se viste á todos los asistentes.

Tres ó cuatro días al año comen todos juntos en sus respectivos Colegios ó en el campo, y se les da pan, vino, paella y frutas ó pastas.

En Páscuas de Navidad y Semana Santa son convidados á comer por grupos todos los niños.

En las fiestas principales del Señor ó la Virgen comulgan, y se les da chocolate, dulces, fruta ó almuerzo.

En el Catecismo, que se tiene los días festivos después de Misa mayor, se sortean numerosos premios, consistentes en ropa, calzado, comida, libros, estampas y otros objetos.

Las niñas mayores que trabajan en el lavadero, costurero ó planchadero, reciben un pequeño salario, según su trabajo y el estado de fondos de los talleres. Cuando imponen lo que ganan en la Caja de ahorros escolar, el sueldo es mayor y se les da el 1 por 100 de interés al mes, ó sea el 12 por 100 al año.

Al niño pobre que pierde los padres, se le viste de luto.

Al adulto pobre que pretende casarse, se le facilitan los documentos y costea en todo ó parte el expediente, que á veces es obra de romanos.

Al mozo á quien toca la suerte de soldado, se le recomienda á sus jefes.

Al trabajador que se halla parado se procura buscarle trabajo, y al enfermo se le socorre cuanto se puede.

Otros mil donecillos se distribuyen cuotidianamente á los niños, ya para congraciarlos, ya para estimularlos ó socorrerlos, como son: confites, avellanas, higos, uvas, estampas, rosarios, medallas, escapularios, vales, prendas de vestir, monedas, libritos, revistas y periódicos no políticos ni inmorales, con otras muchas cosillas que no se pueden aquí enumerar; porque dependen de la ocasión, la necesidad ó el capricho de los donantes.

Lo que hace un padre por sus hijos eso quisiéramos hacer por todos nuestros discípulos, que también son hijos, pero hijos del alma.

Ya les tenemos comprada una manada de borregos para sus comidas, y soñamos en ponerles una casa de abastos, donde compren por precio módico lo necesario para la vida.

IX.

No hay familia.

Contra la desmoralización de la familia, la recta constitución y ordenación de ésta.

La familia es la base de toda educación; importa, pues, que esté bien constituida y ordenada. ¿Lo está en nuestro caso?

Vergüenza da el confesarlo, pero es lo cierto, que, sin hablar de otros escándalos, el amancebamiento pasa como cosa corriente entre estas gentes; los padres ven y consienten con pasmosa indiferencia ó inexplicable cobardía, el concubinato de sus hijos, y de tales cepas no pueden brotar sino racimos de perpétuos escándalos y alejamiento de cuanto es delicado y puro, como la piedad y el pudor, la veneración de la mujer y el respeto á la inocencia.

Se unen, no el hombre con la mujer, como Dios manda, sino el macho con la hembra, á estilo de bestias; no con la bendición de sus padres y de la Iglesia, sino pisoteando el respeto debido á quienes les dieron el sér y las santas leyes del decoro y de la conciencia; se juntan no con vínculos que duren lo que la vida, sino con uniones pasajeras, mientras no rompa la unión algún disgusto, capricho, pasión ó conveniencia; no para bien de sus hijos, sino para servirles de perpétuo escándalo con su lenguaje soez, conducta egoista y relajada, explotando á veces su miseria y abandonándolos otras, para satisfacer más á sus anchas sus groseras pasiones.

Este es el más grave mal con que tropezamos en nuestra obra.

X.

Hay que casar.

¿Para tan hondo y grave mal qué remedio podrá encontrarse? No hay otro que el de casar á los amancebados, esto es, sanar la raiz y disminuir el mal, mientras no pueda evitarse; hacer lo que se pueda y saber esperar, sin dejar de trabajar. Tras estas generaciones degradadas vendrán otras más cultas y menos decaídas.

Lo que cuesta hacer algunos de estos matrimonios, no es para dicho, porque á veces raya en lo imposible. Hay seres tan idiotas que no conocen la gravedad de su estado; otros tan indolentes y apáticos que, si les cuesta dar un céntimo ó un paso, no le dan y se mueren en el concubinato; otros tan innobles que se niegan á devolver á la madre de sus hijos la honra que le han quitado, y cambian de mujer con más facilidad que de zapatos; otros hay de padres tan ladinos que permiten á sus hijos vivir amancebados, pero les prohíben casarse, para *librarlos de soldados*, y otros hay á quienes el Có-

digo Militar castiga, si en vez de viles mancebas, se propasan á tener mujeres honradas....

La Escuela ha conseguido ya ver realizados, por sí ó por su influencia, unos 30 matrimonios, reduciendo á vida honesta á 60 concubinarios, y legitimando á más de 100 hijos naturales; pero hay que hacer más.

XI.

No basta casar.

Casar es sanar la familia en su constitución, pero así como hay sabias leyes que no hacen justos á los pueblos, porque estos no las cumplen, también hay familias bien constituidas que no educan á sus hijos, porque los casados no cumplen con la ley de su destino.

Tal sucede en nuestro caso con los padres que explotan á sus hijos desde que nacen; como los mendigos de oficio y los gitanos, que son mendigos de raza; los padres que se llaman *vividores*, y utilizan á sus hijos desde que estos pueden mover un torno, buscar colillas, recoger violetas, hinojos ó estiércol, cuidar de una cabra ó vender periódicos; los que mandan sus hijos á la Escuela *mientras no tengan otra cosa que hacer*, de quince en quince días ó por temporadas; y los que con su embriaguez, brutalidad, impureza, impiedad ó indiferencia destruyen en la casa lo que se edifica en la Escuela.

¿Qué remedio queda contra este mal? No lo sé. Tener el mayor tiempo posible á los niños en la Escuela, multiplicar las horas, para que vayan de noche los que no van de día, neutralizar la codicia y vencer la indolencia de los padres con auxilios materiales, hacer de los hijos, pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales; esto es lo que se hace y á veces con resultado; pero ¡ay! ¡cuánto queda por hacer!

XII.

La Escuela y la Sociedad.—El escándalo.

La sociedad educa con los buenos ejemplos y deseduca con los escándalos. Para nuestros niños, que viven por necesidad en la vereda ó la calle todo el tiempo que no están en la Escuela, el lenguaje procaz, indecente y blasfemo y las costumbres brutales y libertinas, han de influir en su educación de una manera desastroza.

Dánles escándalo dos clases de gentes, las que aquí viven y las que por aquí vienen. Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones. Junto á ellos están los mendigos de oficio, para quienes los harapos y los niños desnudos y contrahechos son un patrimonio, una mina explotable. Á estos se agregan los valientes ó matones, licenciados de cuartel ó presidio, ó en estado de meritorios, gente arriesgada é iracunda que todo lo fía al azar ó la violencia y que no sabe perdonar.

Y por si no bastan estos elementos de corrupción, los *ciudadanos* eligen este Valle para teatro de sus *juergas*, y los *extranjeros* fomentan la haraganería y perversión recompensando las *zambras*, *tangos* y otras *licencias* de las gitanas, y otras que con ellas se codean....

XIII.

Contra el escándalo el buen ejemplo y la represión.

¿Qué haremos para contrarrestar el escándalo? Trabajar en el orden social por cambiar las costumbres; hacer que los alumnos observen una conducta intachable; considerar y aten-

der á las personas honradas; disuadir á cuantos podamos para que no fomenten con indiscretos dones la ociosidad, madre de los vicios; levantar á los caidos, sostener á los débiles y esforzar á los firmes; emplear toda nuestra influencia á favor del decoro social, y reclamar en el orden público el apoyo de la autoridad.

Puesto que la autoridad tiene á su cargo la higiene, y la desmoralización pública es pública pestilencia; puesto que los niños y adolescentes (que son hoy media sociedad y mañana toda) tienen derecho á ser respetados en su inocencia, y los padres (que son la más alta y venerable representación social) tienen derecho á ser garantidos en la educación de sus hijos; ¿será mucho pedir el apoyo de la autoridad, sea quien fuere, para que vele por las costumbres públicas y reprima el escándalo? Si quereis ciudadanos robustos y honrados, ayudad á formarlos; si aspirais á regir pueblos decentes, no dejeis caer en el arroyo la estatua del decoro público, para que pase por encima la corriente de todas las inmundicias.

XIV.

La Escuela y el Oficio.

«Cuando el niño está en crisis de hombre ó adolescente, todo lo juega, y sin maestro que le dirija, todo lo pierde.»

Es verdad de experiencia que si no se repasa, todo se olvida; y lo es igualmente que la instrucción que se da en la Escuela tiene que ser general, y no puede darse la técnica ó especial, que piden las artes y oficios.

Esto bajo el aspecto intelectual; que en el orden moral se observa otro hecho aún más triste. Generalmente al trocar los niños ó adolescentes la Escuela por el taller, cambian de aspecto, lenguaje y conducta, y habiendo salido de la Escuela inocentes, bien hablados, sanos y piadosos, suelen salir del taller corrompidos, groseros, enfermizos y sin prácticas reli-

giosas, en suma, educados al revés ó abandonados, por no haberle atendido en lo más peligroso y trascendental de su vida.

¿Qué remedio habrá para este doble mal? Transformar la Escuela para el adulto, pero no cerrarla; hacerla apropiada á su edad y oficio, y á ser posible, convertirla en Escuela de artes y oficios, y proporcionar talleres sanos, donde se respete y afirme la educación moral, cívica y religiosa del niño....

Á esto obedece nuestra Escuela de noche, y soñamos con Escuela de artes y oficios y talleres de algunos oficios socorridos. Soñamos, decimos....

XV.

La raza gitana.

La raza gitana, desconocida en su origen é inexplicable en su existencia á través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades.

Tal como hoy se encuentra, es una raza degenerada, y esta degradación es hereditaria y se extiende á su parte física, intelectual y moral.

Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del deshecho, viven del azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo.

Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre á maravilla en cuanto se dirige á la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ellos ingénito.

Su voluntad es débil é inconstante como la de un niño, y como carece de fundamento religioso y del hábito de obrar bien, decide de su conducta la pasión ó capricho del momento. Lo serio, formal y grave, cuanto exige esfuerzo, sa-

crificio, aprendizaje ó sujeción, es opuesto á su modo de ser, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como castañuelas y libres como gabilanes.

Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del *cante*, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sometida y sin esperanza de redención ni ideal de la vida.

XVI.

¿Pero son educables los gitanos?

¡Pobres gitanos, lástima me da veros tan decaídos, que nadie se atreva á levantaros, tan malos, que todos os desaucien por incurables!

Yo tengo dos gitanos de pasantes en mis Escuelas, que son modelos de honradez y formalidad, no mienten, ni roban, ni dicen palabra mala, son muy queridos de los niños, á quienes enseñan con cariñosa solicitud á leer, escribir, contar, doctrina y otras cosas. Tengo otros ocho que aspiran á imitarlos, y hay dos gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas.

Á la Escuela dominical, abierta exclusivamente para adultas, asisten 18 gitanas y casi todas saben ya la doctrina y han recibido al Señor.

¿Los gitanos, repetimos, son educables?

Á los gitanos hay que civilizarlos como á los indios, conllevando sus defectos, tratándolos como á niños mal educados, exigiéndoles poco esfuerzo, ayudándolos á vivir, fomentando y purificando el amor de familia, en ellos muy pronunciado, habituándolos á la vida sedentaria, premiándoles la hombría de bien, reformando su lengua, traje, casa, oficio y hábitos; para todo lo cual se necesitan instituciones y leyes, tiempo, dinero y paciencia.

XVII.

Lo que debemos á los gitanos.

Son hijos de Dios y hermanos nuestros, y con esto está dicho lo que *debemos* hacer como cristianos; son seres racionales, y por lo tanto capaces de educación; viven entre nosotros, y si no son miembros útiles, habrán de ser nocivos, porque gente que no entra en escuelas ni templos, suele entrar en la cárcel; y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de policía que la vigile y contenga.

Los cristianos sabemos que Jesucristo vino á salvar á todas las razas, y los estadistas deben calcular en qué irá mejor empleado el dinero, si en escuelas ó en presidios.

Hay que hacer algo serio por salvar á estos desgraciados, tan hijos de Dios y tan destinados á la virtud y la gloria como nosotros. Ni es buen cristiano quien desespere de su salvación, ni es buen patriota quien viendo esa postema social, no se interese por curarla ó estirparla, considerando que el mal no tiene otro remedio que la guardia civil y el calabozo. Vengan leyes ó cúmplanse respecto de los gitanos las que hacen obligatoria la 1.^a Enseñanza; reglántense sus profesiones, colóquense bajo el patronato de una institución celosa y bienhechora, y veremos si se hacen hombres ó presidiarios.

XVIII.

Contra males profundos radicales remedios.

A la raíz del mal va el remedio de la educación para toda la juventud; pues, á la corta ó la larga, el que educa fija el modo de ser de individuos y pueblos, y es dueño de sus destinos temporales y eternos.

Bien sabemos que para la recta educación de un pueblo no

basta la Escuela; se necesita el concurso de la Religión, de la familia, de la sociedad y del Estado, y cuando alguno de estos factores está en contradicción con los demás, la obra magna de la educación de un pueblo no se realiza, ó queda á medio hacer.

De la familia y sociedad hemos hablado ya; del Estado algo se ha indicado; pero lo que no está en nuestra mano remediar, para qué lo hemos de tratar.

Dirémos sí que la Escuela, para educar de verdad, ha de abarcar y comprender á todo el hombre, su cuerpo, su alma, con todas sus facultades, atendiendo al fin temporal y al fin á que todo está subordinado, que es el eterno. De donde se sigue que la Escuela es paso para el templo, como este lo es para la gloria. Por eso nuestras Escuelas son abiertamente cristianas y sinceramente católicas.

XIX.

Contra males inveterados seculares remedios.

No se curan males de siglos en horas. Para nuestra generación, que todo lo quiere rápido, hablar de obras que exigen treinta ó más años, es hablar de lo irrealizable. Y sin embargo, nada grande se hace en un día. Si la educación de un hombre de familia culta exige treinta ó más años, y son muchos los que á esa edad no están aún formados, ¿será plazo excesivo el de treinta ó más años para civilizar á un pueblo enteramente caído y por siglos y siglos abandonado?

¿Pero quién vivirá para verlo? Quien no muere. Las instituciones valen más que los hombres, entre otras razones, porque viven más que ellos; dar por ellas hacienda y vida es un amor ordenado. Que estas Escuelas sean tan permanentes como lo son las necesidades de sus pobres patrocinados, es mi más vivo deseo; y para que este deseo se vea realizado, yo cuidaré de que una asociación ó corporación protectora mire

por estos niños, como Jesucristo miraba por los pequeñuelos, aproximándolos á sí y bendiciéndolos.

A este efecto, los tres Cármenes que hoy disfrutan los niños, con la Escuela-templo que se está levantando, y cuanto en ellos exista, mas lo que yo adquiriera y la caridad me done, todo ello está cedido desde luego y para siempre al sostenimiento y arraigo de esta Obra. Dejemos á Dios obrar y no desconfiemos de su Providencia.

XX.

¿Pero se conseguirá algo?

Á los incrédulos sólo diremos: Venid y ved; que hablen los hechos.

Saben los que estos sitios conocen, que para hallar un Alcalde que sepa leer y escribir hay que encender cien candiles y no se encuentra. Pues bien, casi todos los hijos é hijas de esos atrasados padres leen ya, muchos escriben, y algunos lo hacen tan bien, que pueden dar lecciones de ortografía á muchos bachilleres.

Y la instrucción es lo menos. Hermoso es que los pordioseros lean, que las cueveras estudien; pero aun es más de ponderar la educación del corazón, la mejora de los sentimientos y de las costumbres públicas y privadas.

Se nota ya por los que de antiguo conocen esto, que los adustos saludan, los fieros se van suavizando, los violentos moderando, y hasta los más incultos y desarrapados vanse afinando y adecentando, como se advierte especialmente en las niñas, que antes no sabían coser y ya hacen sus propios vestidos.

Encanta, sobre todo, ver á padres ineducados ó indiferentes afanarse porque sus hijos reciban educación cristiana, y á muchos adultos que sólo sabían blasfemar y maldecir, adorando á Dios y confesándole sus culpas. Las colinas repiten

los ecos infantiles que nuestras Escuelas cantan, y cuando éstas sacan su Rosario, no hay padre que no goce viendo cantar á sus hijos, no hay vecino que no respete y se descubra ante este pequeño ejército de ángeles que saluda á su Reina y Capitana con el canto del Angel, con el Ave María.

Con tal ejército y tal Capitana podemos atrevernos á grandes empresas.

Es posible que soñemos, pero es necesario confesar que nuestros sueños son inofensivos y están además justificados. ¡Quién no sueña después de tan felices resultados!

Comenzamos en una cueva, y ya tenemos tres Cármenes repletos de niños; asistían al principio 14 niñas, y existen hoy alumnos suficientes para nutrir doce escuelas; comenzó esto bajo la dirección de una pobre mujer, titulada *Maestra Migas*, y no hay menos de 18 personas dedicadas á la enseñanza; no hallábamos quien supiera leer, y ya tenemos maestras formadas en nuestra Escuela; nada éramos hace seis años, y ya lo llenamos todo, los caminos y las calles, las casas y las plazas, las escuelas y los templos.

XXI.

Nuestra matrícula.

Los aficionados á estadísticas, lean estos números.

Para educar á toda la juventud se necesitan diferentes Escuelas acomodadas á las diferencias de edad, sexo y ocupación de los educandos. De aquí la variedad de Escuelas en nuestra *Colonia escolar* y la multiplicación de las mismas en relación con el número de los alumnos. Ponemos á continuación un cuadro por escuelas de los matriculados desde 1.º de Julio de 1894 á 30 de Junio de 1895, ó sea en el último curso:

| | |
|--|-----|
| Escuela de párvulos, dividida en dos. | 158 |
| Idem de niños medianos, dividida en dos. | 195 |
| Idem de niños mayores | 103 |
| Idem de niñas párvulas, dividida en dos. | 244 |
| Idem de niñas medianas. | 71 |
| Idem de niñas mayores | 28 |
| Idem dominical, de solas gitanas adultas. | 18 |
| Idem nocturna, de adultos | 73 |
| Idem catequística, los días festivos, asisten los di- chos y además otros agregados á la misma. | 42 |
| TOTAL. | 932 |

Existe además una sección de niñas que estudian el Magisterio y otra de niños que cursan la 2.^a Enseñanza.

XXII.

¿Hasta dónde iremos?

Hasta donde podamos. Primero, soñamos en mejorar las Escuelas hasta hacer de ellas *modelos*, y segundo, quisiéramos que la Escuela fuera base y sostén de la vida; dos cosas á cual más difíciles.

En cuanto á lo primero, aunque estamos contentos del estado de las Escuelas, no las reputamos perfectas é inmejorables.

Así es que personal, local y material, todo se está paulatina y perseverantemente mejorando, y no cesaremos en este empeño hasta que hagamos *Escuelas modelos*.

Lo difícil que esto es no se nos oculta; porque si el formar una Escuela buena de niños es empresa ardua, ¿cuánto no lo será intentar formarlas de párvulos, elementales y superiores, y hasta de adultos?

Para ello se necesitan recursos materiales, aptitudes profesionales, experiencia y constancia, sobre todo la última; por-

que perseverando en andar se llega muy lejos, aunque se vaya despacio, y es proverbio que «la constancia todo lo alcanza.»

En cuanto á los gastos diremos, que, cueste lo que cueste, una buena educación es siempre barata. Salva al hombre, que no tiene precio, le dignifica y eleva, le da aptitudes para las artes y oficios, y por consiguiente, le hace miembro útil de una familia y una sociedad, que han de aprovecharse de sus habilidades y aptitudes. No es pues dinero tirado el que se gasta en formar hombres productores y honrados.

XXIII.

Nuestros Cármenes escolares.

La simpatía de una escuela depende en gran parte de lo que llaman los pedagogos el *medio circundante*.

Se dice de Granada que es el mejor rinconcito de la tierra, y de sus Cármenes que son pedacitos de cielo. Pues bien, en lo más bello de esa Granada, en el Valle del Paraiso, á las puertas de la ciudad y en el camino que va de ésta al Sacromonte, á la orilla derecha del Darro, se hallan situados nuestros *Cármenes escolares*.

Los tres Cármenes están aislados, para que haya más orden, y se hallan colindantes, para que puedan ser vigilados y dirigidos por una sola mano. Allí todo es amplio, alegre y sano: hay ancho campo para juegos y labores; hermosos jardines, para recreo de la vista y olfato; abundantes y cristalinas fuentes, para riego, bebida y limpieza, embovedados de parras, madre selvas, rosales y pasionarias, para quebrar los rayos del sol, y copudos árboles que dan fruto y sombra á la vez; allí se respira un aire puro y embalsamado; las flores se suceden sin interrupción, las aves cantan á porfía, los niños juegan á sus anchas, sin que á nadie molesten, y todo es salud, alegría, movimiento y vida.

Si el ideal de la escuela es el jardín situado en el campo, en nuestros Cármenes escolares ese ideal está realizado.

XXIV.

Construimos un templo escuela.

Á mil niños podemos cómodamente instruir bajo los emparados y bosquecillos de laurel, yedra, pasionaria y madre-selva; pero cuando llueve ó nieva carecemos de local donde cobijar tanta criatura.

Además, para ciertos actos colectivos, necesarios en una escuela, como son, los religiosos, académicos y aun recreativos, se necesitan espaciosos salones que puedan contener á todos los alumnos, y al público que les honre y anime con su presencia, es decir, un local, en nuestro caso, donde quepan lo menos mil personas.

Y como dicho local ni le hay ni puede hallarse, es menester construirlo, y se está construyendo. La fábrica de esta obra costará miles de duros y mucho más adornarla y dotarla de todo lo necesario; por eso no hay otro presupuesto que *lo que se pueda*. ¿Se hará? No lo dudo.

D. Florencio Soriano ha donado para esta obra la monumental portada de la Magdalena y algunos materiales; El Excelentísimo Cabildo del Sacro-Monte ha votado á favor de ella 2.500 pesetas; los trabajadores que la hacen (que se procuran tomar de nuestras Escuelas) ceden diariamente una ó dos horas de trabajo; D. Francisco Jiménez Arévalo la dirige; un propietario cede la piedra, otro da toda la paja que necesite la recua que acarrea los materiales....

Con tales ejemplos, ¿quién desconfía? Levantado está ya el primer piso, y, para quien sabe los detalles, parece un milagro.

XXV.

¿Pero esto durará?

Más de una vez he temido por la Obra; hoy ni dudo ni temo acerca de su subsistencia; porque las raíces que va echando la Institución parecen augurarle larga y próspera vida. Esta mi esperanza se funda en la visible protección de Dios, en el vigoroso desarrollo de la Obra y en las simpatías y apoyo social.

Ante todo confío en Dios. He visto ya tantos imposibles realizados, que no me atrevo á dudar de que la Providencia tiene puestos sus ojos sobre estos sus pequeñuelos. ¿Y si los amó cuando no le conocían, los abandonará cuando ya sepan amarle? Imposible.

Después confío en los niños. Están de tal manera unidos á la Escuela, que ésta cuenta incondicionalmente con ellos, y estoy seguro que ninguno la dejaría, si para todos tuviera talleres tras de las aulas.

También confío en las simpatías que la Obra inspira. Ella es á todas luces buena y eminentemente simpática; todos cuantos la conocen la estiman y aprecian hasta el punto de no conocer enemigos. Los más fríos dejan obrar, los entusiastas aplauden, los desprendidos socorren é ilustres Corporaciones la subvencionan.

¿Pero el pensamiento inicial no morirá con el autor?

XXVI.

Á cada cual lo suyo.

Los hechos, ordinario lenguaje de la Providencia, han ido aquí delante de los proyectos humanos. Conviene aclarar esto, para que cada uno lleve lo suyo.

El que pasa por fundador de estas Escuelas pensó al prin-

cipio apoyar tan sólo á una Escuela de niñas. Ya que los niños tenían una en los claustros del Sacro-Monte, era justo y conveniente que las niñas tuvieran otra donde pudieran educarse de balde y sin ir muy lejos.

Y de tal manera era ruín y mezquino ese pensamiento, que comenzó subvencionando á una pobre mujer, sin título, aficionada á la enseñanza; ¿y á cuanto, pensais, ascendía la subvención? Á pagar la casa, con honores de cueva, donde se daba la enseñanza, cuya renta mensual era de cuatro pesetas y cincuenta céntimos.

Conviene exponer estas miserias, para que se vea el ruín instrumento de que Dios se ha valido para hacer esta su Obra, y cuan bien conocía con quien trataba, puesto que si, en vez de dadaditas de miel en éxitos fáciles, le hubiera hecho ver la magnitud del fin con las dificultades y trabajos, sin duda alguna le hubiera vuelto la espalda. La desaparición de un tal hombre ¿qué significa en los planes de la Providencia?

XXVII.

Dadnos de lo superfluo.

Dada la importancia de esta Obra, la magnitud del fin y de las dificultades que á él se oponen, es imposible que la pueda sostener é impulsar un solo hombre, que no tiene otro capital que el de su trabajo, ni mayor talento que el de una medianía.

Se trata de regenerar y salvar á un pueblo numeroso y caído; se trata de ensayar lo que puede una educación continuada con gentes y razas degeneradas; y para hacer este bien á muchos y por largo tiempo; para mejorar el cuerpo y alma de tantos y tantos pobres conocidos, que desean recibir educación y carecen de pan y camisa; para llevar la luz, la esperanza y el consuelo á las miseras cuevas (por no decir antros ó pocilgas) donde habitan por cientos hermanos nuestros,

destinados, si no se educan, á ser menospreciadas bestias ó fieras temibles; para todo esto se necesita el concurso y apoyo intelectual, moral y material de muchos individuos y corporaciones.

Á nada tenemos derecho, si no es á pedir, y á nadie pedimos sino lo que le sobre, pues, hablando en cristiano, el sobrante de los ricos es el patrimonio de los pobres. Los que algo tienen reflexionen que con el dinero de los gastos supérfluos harían felices á cientos de miserables. En nombre de estos desheredados de la fortuna, pedimos á los ricos alguna migaja de pan (de lo que les sobre), porque tienen hambre; algún trapillo de vestir (de lo que les sobre), porque están desnudos; algún dinerillo (de lo que les sobre) para levantar una casa donde quepan todos, porque la necesitan.

Dios promete la gloria á quien ejerce la misericordia.

XXVIII.

Modos de socorrer.

Habiendo quien desea contribuir al sostenimiento de estas Escuelas sin saber cómo, indicamos á continuación algunos de los modos hasta ahora puestos en práctica, ó que pueden ponerse sin dificultad.

1.º Suscribiéndose por cuotas mensuales, semestrales ó anuales.

2.º Dando cantidades alzadas, sin carácter de subscripción.

3.º Donando géneros para vestir y alimentar á los niños, como son: telas, ropa, calzado, sombreros, boinas, pañuelos, calcetas, pan, trigo, garbanzos, arroz, habas, tocino, aceite, carne, leche, pastas, higos y otras frutas.

4.º Proporcionando trabajo de lavar, coser, planchar, marcar, bordar y engarzar á los talleres escolares.

5.º Imponiendo lotes en la Caja de ahorros escolar, para con ellos premiar á los niños más asistentes y aplicados, y se-

ñalando dotes para jóvenes honradas y pobres que aspiren á tomar estado.

6.º Costeando libros y matrículas á niños ó niñas que tengan condiciones excepcionales para el estudio, y comprando los instrumentos de su oficio á trabajadores honrados de la Escuela de adultos.

7.º Encargando Misas á los Sacerdotes que están dispuestos á celebrarlas cediendo la limosna á las Escuelas, ó mandando aplicar el Rosario y demás oraciones de los niños por la intención de los donantes.

8.º Donando, mientras duren las obras, materiales para las mismas, ó rebajando su precio, y también pagando los jornales de un día á la semana ó al mes.

9.º Dando papel, plumas, clarión, libros y cuanto es necesario ó útil para la enseñanza ó pueda distribuirse en premios á los niños, como estampas, medallas, cruces, orlas, juguetes, etc.

10.º Donando obras para la biblioteca escolar existente, y cuadros, aparatos, colecciones, etc. para el museo escolar que se está organizando, ó instrumentos de labor para el campo de cultivos.

11.º Prestando el trabajo personal que cada uno pueda, según su estado, profesión y aptitudes: el sacerdote confesando, predicando y educando; el maestro instruyendo; el pintor dibujando; el músico solfeando; el artesano cediendo algo de su trabajo; la mujer cosiendo; el hombre de ciencia dirigiendo, y el de influencia empleándola á favor de esta Obra.

12.º Las familias que desean educar á sus hijos en el amor del prójimo, pueden hacer que cada uno de aquéllos tome bajo su amparo á un niño pobre y ejemplar de la Escuela, sin otra obligación á favor del pobre que lo que el cariño y propio bien del niño rico le aconsejaren.

13.º Visitando las Escuelas. Esta es una limosna que todos pueden hacer, y con ella suelen ganar tanto los visitantes como los visitados: éstos porque son atendidos, y aquéllos porque salen mejorados. Ninguna limosna estimamos más que esta.

14.º Tomando ejemplares de esta Memoria, que si se da *gratis* al que la pide, también se vende en las librerías al que quiera comprarla. Lo mismo decimos de cualquiera otro impreso cedido á favor de dichas Escuelas.

15.º Finalmente, y por no hablar de otros medios, destinando á las Escuelas la limosna que todos solemos dar á ton-tas y á locas á quien más nos pide, complace ó molesta. Se conseguirá así un doble objeto: el de no fomentar con la vana-gancia todos los vicios, y el de socorrer ante todo al pobre conocido y honrado en sus hijos, que serán mañana hombres útiles, en vez de granujas consumados. Esto es muy importante: hágase el bien como Dios manda, y se remediarán muchos males y evitarán otros mayores.

XXIX.

Hagamos el bien en racional y cristiano.

Puesto que nada quita lo caritativo á lo prudente, y, al contrario, aprovecha mucho la discreción unida á la compasión, no extrañará insistamos en este punto.

Pedimos, á cuantos tienen corazón, el sentimiento de la simpatía compasiva, que ningún hombre niega á la infancia desvalida; pedimos, á cuantos tienen cabeza, que piensen en que estos pobres no lo son por su culpa, y tienen derecho á vivir y á ser hombres; que dejarlos morir de hambre es enorme crueldad, y abandonarlos á la miseria de la ignorancia y la corrupción, mucho más; pedimos á todos los ricos (y para nosotros lo son cuantos comen carne y visten camisa limpia) que piensen y obren el bien en racional y cristiano, esto es, distribuyendo el patrimonio de los pobres de una manera provechosa para el que lo da y para el que lo recibe. Porque sabe todo hombre de razón y fe que en el patrimonio de los ricos tienen los pobres su parte, y si aquéllos llevan la administración, es á condición de no retener ni malgastar en capri-

chos y superfluidades el peculio de éstos, y con la carga de darlo pronto y distribuirlo con amor y prudencia *á quien se debe y como se debe*. De otro modo, habrá limosnas que serán pecados.....

Culpable indiscreción será, por ejemplo, quitar al pobre verdadero lo que se da al fingido, privar al vergonzoso de lo que se arroja al descocado, preferir la necesidad incierta ó dudosa á la bien conocida, en igual grado, distribuir en tonto á niños vagamundos de padres degenerados lo que se niega á niños recogidos y aplicados que asisten á la escuela desnudos y con hambre, etc., etc.

Lo decimos con pena; ninguno nos hace más guerra en la difícil obra de educar á los hijos de pobres de oficio (entre los que se hallan los gitanos) que esos seres bonachones, nacionales y extranjeros, que dan al que más les pide, adula, divierte ó importuna, y para quienes habría un alto lugar en la gloria, si la tontería fuera virtud.

Habiendo quien fomente el embuste, la haraganería, la proccidad y desenvoltura socorriéndolas; la sinceridad, el trabajo, la modestia y el decoro quedan postergados y sin valor ante el positivismo de ciertas gentes. Pedimos, pues, á la generosidad que no fomente la vagancia y á la autoridad que no tolere el escándalo.

¿No es, por ejemplo, un escándalo, hijo del pecado de muchos, el que viva y triunfe la gitanilla procaz y descocada que no quiere trabajar, no siendo de bayadera, y que su hermana de raza, que es honrada y laboriosa, no gane ni aun media peseta de jornal cosiendo, por no haber quien le proporcione costura ni aun de limosna?

XXX.

Ingresos y gastos.

Ponemos á continuación los ingresos y gastos habidos desde el 1.º de Julio de 1894 á 30 de Junio de 1895, para que los bienhechores que contribuyen al sostenimiento de las Escuelas sepan el estado económico de las mismas.

INGRESOS.

| | |
|---|-------|
| El Excelentísimo Ayuntamiento de Granada, de la subvención de dos mil pesetas, abonó. | 1.320 |
| El Excelentísimo Cabildo del Sacro-Monte, subvención. | 1.250 |
| El Excelentísimo Ministro de Fomento, por una sola vez y á influjo del Senador D. J. Sánchez Román. | 990 |
| D. Agustín Villarreal, Propietario (subscripción). | 12 |
| » Antonio Jesús de Vargas, Propietario, en especie. | 30 |
| » Alfonso de la Cámara, Profesor. | 10 |
| » Academia civico-militar del mismo señor. | 75 |
| » Adriano Coronel, Abogado. | 5 |
| » Baldomero López, Comerciante. | 9 |
| Catedráticos externos del Sacro-Monte. | 90 |
| D. Diego Godoy Rico, Catedrático. | 30 |
| » Elías Pelayo, Abogado (subscripción). | 12 |
| » Emilio Bailén, Presbítero (subscripción). | 10 |
| D. ^a Elodía Donaire Echevarría, viuda de Gozávez, especie. | 60 |
| » Encarnación Márquez González, viuda de Márquez. | 100 |
| Fomento, en libros enviados para biblioteca, á influjo de don Lisardo González. | 100 |
| D. Fabio de la Rada y Delgado, Decano de Derecho. | 10 |
| » Fernando Bernáldez Villegas, Colegial del Sacro-Monte. | 10 |
| » Florencio Soriano, donó la portada de la Magdalena, y en materiales. | 80 |
| D. Fidel Fernández Osuna, Catedrático (subscripción). | 100 |
| » Fidel González Bujella, Propietario. | 50 |
| » Federico Gutiérrez, Catedrático (subscripción). | 30 |
| » Francisco F. de Liencres y Herrera, Propietario (subscripción). | 16 |
| » Francisco Medina, Canónigo del Sacro-Monte. | 300 |
| » Francisco Sánchez, Canónigo del Sacro-Monte. | 25 |
| » Francisco Simonet, Catedrático, en libros. | 18 |
| » Gregorio J. Prats, Comerciante (subscripción). | 12 |
| » José J. de la Serna, Comerciante, (subscripción). | 24 |
| » José Villanova, Canónigo del Sacro-Monte. | 10 |
| » José López Montenegro, Propietario. | 5 |
| » José María López, Catedrático (subscripción). | 5 |
| » José Sánchez Villanueva, Propietario (subscripción). | 15 |
| » José García Ruiz Restoy, (subscripción). | 25 |
| » José Cejas Gómez, Abogado (subscripción). | 20 |
| » José Coco, Propietario (subscripción). | 5 |
| » José Calero, Profesor (subscripción). | 3 |
| » José López Atienza, Abogado (subscripción). | 25 |
| » Joaquín Guardiola, Registrador (subscripción). | 50 |
| » José González Blanco, Industrial (subscripción). | 9 |
| » Juan González Blanco, Industrial. | 6 |
| » José Pimentel é Iglesias y C. ^a , en especie. | 15 |
| » José Mártos, Catedrático. | 10 |

| | |
|---|-----|
| D. José Ventura Traveset, Catedrático, en especie | 20 |
| » Diego Marin, Abogado | 10 |
| » Juan de la G. Artero, Catedrático (suscripción). | 50 |
| » Juan Sierra, Capellán Mayor. | 25 |
| » José María Reyes, Canónigo. | 5 |
| » Joaquín María Reyes, Catedrático. | 10 |
| » Jerónimo Vida, Catedrático. | 30 |
| » José Pineda, Industrial, en especie. | 13 |
| » Joaquín Torres, Chantre de Madrid. | 50 |
| » Jiménez Llanos y varios amigos. | 5 |
| La Pajarera, Sociedad (suscripción). | 175 |
| D. Lisardo González, Diputado, en libros. | 100 |
| » Manuel Rojas, Propietario (suscripción). | 25 |
| » Mariano F. Sánchez-Puertas, Abogado (suscripción). | 20 |
| D. ^a Micaela Nerezo de Castellote, Propietaria (suscripción). | 40 |
| D. Manuel Benavides J. de Zúñiga, en especie | 20 |
| » Manuel Guardia, Arcediano. | 10 |
| D. ^a Maravillas de Barrante y Elio de Herrasti, especie. | 20 |
| D. Manuel Medina Olmos, Canónigo del Sacro-Monte | 50 |
| » Nicolás Bachiller, Canónigo del Sacro-Monte. | 75 |
| D. ^a Paulina Creisag de Eguílaz. | 25 |
| D. Rafael García, Canónigo del Sacro-Monte | 25 |
| » Rafael Sanz, Colegial del Sacro-Monte, especie | 40 |
| » Ramón P. López, Capellán del Sacro-Monte | 280 |
| » Ramón Milla, Abogado (suscripción). | 30 |
| » Ramón Cañadas, Catedrático (suscripción) | 12 |
| » Santiago Oliveras, Comerciante. | 10 |
| » Tomás López Carbonero, Catedrático (suscripción). | 10 |
| Sra. Viuda de Ventura Sabatel é Hijos, especie. | 15 |
| D. Vicente Cabello, Médico militar (suscripción). | 30 |
| De otras personas cuyos nombres, ó ignoramos, ó nos está vedado publicar. | 225 |

BALANCE.

| | |
|---|--------|
| Importan los gastos del curso | 20.105 |
| Idem los ingresos. | 6.536 |

Diferencia. 13.569

Escuelas del Camino del Sacro-Monte, 1.º de Julio de 1895.

Andrés Manjón.

LAS ESCUELAS DEL AVE MARÍA

EN EL CURSO

de

1895 A 1896.

XXXI.



En auge. (1)

Cuantos sostienen ó simpatizan con estas Escuelas, sabrán con gusto que todo ha aumentado en el curso que acaba de pasar: alumnos, local, simpatías y recursos.

Los alumnos matriculados han pasado de 1.400; á los tres Cármenes que había, se ha añadido un cuarto, con ellos colindante; á imitación de estas, se ha fundado otra escuela en Burgos, regida por una Maestra que se formó aquí; el Templo-escuela está terminado en su parte exterior, sirviendo ya de escuela el piso alto; estos colegios han sido visitados por numerosas gentes, y entre ellas, por las más altas Dignidades de la Iglesia y del Estado, y se ha encontrado dinero ó crédito para poder gastar 33.317 pesetas desde el 1.º de Julio de 1895 al 31 de Junio de 1896.

(1) Anualmente solemos dar cuenta á nuestros bienhechores del estado de las Escuelas por ellos sostenidas ó protegidas, y hé aquí el fin de estos párrafos, que forman como un apéndice de la Memoria impresa en 1895 y llevan su numeración.

XXXII.

Alumnos matriculados.

En este curso de 1895 á 1896, que es el 7.º de la fundación, se han matriculado mil cuatrocientos treinta y un alumnos, distribuidos en doce clases, subdivididas en varias secciones:

| | | |
|--|-----|-------|
| 1. ^a Clase de niños parvulitos menores de 7 años | 192 | } 943 |
| 2. ^a id. de id. párvulos de 7 y 8 años. | 124 | |
| 3. ^a id. de id. mayores de 8 años que no saben leer. | 153 | |
| 4. ^a id. de id. de la Clase Elemental de 9 á 10 años. | 169 | |
| 5. ^a id. de id. mayores de 10 años Clase Superior | 086 | |
| 6. ^a id. de adultos Clase Nocturna | 219 | |

| | | |
|--|-----|-------|
| 1. ^a Clase de niñas parvulitas menores de 7 años | 166 | } 488 |
| 2. ^a id. de id. párvulas de 7 y 8 años. | 146 | |
| 3. ^a id. de id. de 8 á 9 años. | 053 | |
| 4. ^a id. de id. de 9 á 10 años Clase Elemental | 043 | |
| 5. ^a id. de id. de 11 y más años Clase Superior. | 057 | |
| 6. ^a id. de adultas, jitanas que asisten los domingos | 023 | |

TOTAL, alumnos matriculados en el presente curso 1431

La matrícula ha crecido todos los años, pero en ninguno como este.

| | |
|--|------|
| En el curso de 1889 á 1890, 1. ^{er} año de la fundación, hubo | 200 |
| En el de 1890 á 91 | 482 |
| En el de 1891 á 92 | 575 |
| En el de 1892 á 93 | 718 |
| En el de 1893 á 94 | 835 |
| En el de 1894 á 95 | 932 |
| En el de 1895 á 96 | 1431 |

Y á estos hay que añadir los que estudian Segunda Enseñanza y carrera de Maestros.

Personas de sana intención me dicen: Ponga límites, fije número; mire que se le viene toda la pobretería de Granada, que

se va á destruir la obra por exceso de niños y falta de recursos.....

Mirando la cosa con el ojo de un mero *economista*, eso sería lo *prudente*; pero la Providencia suele emplear otras matemáticas. Hasta ahora todos los cálculos económicos han salido al revés. En siete años se ha gastado siete veces más de lo proyectado; ¿á qué, pues, devanarse los sesos con nuevos cálculos? Nuestro presupuesto es muy sencillo: llegar hasta donde se pueda, y encomendar á Dios lo que para nosotros sea imposible.

Por lo demás, tranquilícense los amigos y dejen que vengan los niños. Mientras acudan, señal de que se les atiende, y cuando falten medios, ellos se retirarán, porque cada cual sabe lo que le conviene. Dios que los trae sabrá con qué sostenerlos.

XXXIII.

El 4.º Carmen escolar.

Al aumentar los niños han de crecer en proporción las necesidades, y de aquí el haber adquirido para ellos un cuarto Carmen, colindante con los tres primeros.

El pensamiento de nuestras Escuelas es educar á los niños en sitios sanos, alegres y amenos, donde á nadie molesten con sus juegos y cantos, ni nadie los moleste con sus impertinencias. Por eso preferimos el Carmen risueño, saludable, espacioso, solitario y ameno, donde los niños, viviendo en medio de la naturaleza y gozando de todos sus encantos, simpaticen con ella y se desarrollen física y moralmente con menor esfuerzo.

En el nuevo Carmen hay salubridad, alegría, capacidad, aislamiento y amenidad tales cuales pudieran soñarse; reúne por consiguiente las condiciones apetecibles, es una verdadera adquisición. En él caben holgadamente más de 200 niños.

La adquisición de varios Cármenes colindantes con sus casas y campos independientes, obedece al pensamiento de la disciplina y del buen orden, porque de esta manera cada sexo y edad tienen su jurisdicción y se evitan los peligros inherentes á la confusión y hacinamiento de muchas criaturas en un solo Establecimiento. En nuestro colmenar cada abeja tiene su alvéolo.

XXXIV.

Otra Escuela hijuela de las de Granada.

Allá, en la provincia de Burgos, y en la más alta meseta de los montes de Cantabria, hay un pequeño pueblo llamado Sargentos, donde, merced al desprendimiento de algunas personas y al generoso concurso de todos los vecinos, se ha levantado un hermoso edificio, casi un palacio, (con patio, huerta, hospedería y salón de juegos,) dedicado á la Enseñanza Primaria.

Va á hacer un año que se envió una Maestra formada en estas Escuelas, para organizar allí una al estilo de las aquí existentes, y lo ha hecho con tal discreción, á pesar de su corta edad (17 años), que niñas y padres son suyos y no saben qué hacer con *su Maestra, temiendo que se la quiten*. Niñas y párvulos rodean constantemente á la Profesora, las personas mayores vienen á tomar de ella dirección y consejo, y de las aldeas vecinas le remiten las madres á sus hijas «para que las enseñe á ser mujeres de bien y buenas cristianas.»

Cuando este verano visité yo aquella Escuela, noté ya el cambio verificado por la educación en hijas y madres, y si, como espero, la influencia sigue en aumento, es lícito augurar que será el centro donde acudirá á formarse la juventud de todos aquellos contornos.

Sea Dios bendito, que con tan pequeños instrumentos hace sus obras.

XXXV.

El Templo-escuela.

Lo que hace no mucho era un sueño es hoy un hecho. La fábrica del Templo-escuela se halla terminada; el interior del piso alto está sirviendo de Escuela, y el bajo se está arreglando para que sirva de Capilla. ¿Para cuándo? Faltan el pavimento, las puertas, el altar, presbiterio y sacristía, la pintura de paredes y techo, las vestiduras, vasos sagrados y cuanto es necesario para el culto; y todo lo espero, sin saber de quien, para Páscoa.

Ya el señor Ministro de Fomento cedió, previo informe muy favorable del Sr. Rector de esta Universidad, el grupo en talla del Ave-María, que estaba arrinconado en dicho centro, esperando se le hiciera un templo de su nombre para venir á ocuparlo.

Varios artistas, á muchos de los cuales no conozco, se han ofrecido á pintar los Misterios del Santísimo Rosario, y uno nos ha dicho: yo pintaré las paredes y el techo sin otra recompensa que lo que baste para la subsistencia.»

Y así esperamos ha de venir lo demás que se necesite, advirtiéndole que, por usado y modesto que sea, todo es rico, dada nuestra pobreza.

Denme niños que sepan rezar el Ave-María y de todo lo demás se encargará la Providencia. Los niños roban el corazón á Dios y á los hombres; de ellos es el reino de los cielos, cuyo trasunto es el corazón de los buenos en la tierra.

XXXVI.

Nuestro capital.

Nuestro capital son las simpatías que inspiran los niños de las Escuelas, y como aquéllas han ido en aumento, han aumentado en proporción las limosnas y el crédito.

El curso anterior ingresaron en donativos 6.536 pesetas, y

se gastaron 20.105; en el que acaba de pasar, han ingresado 14.810, y se han gastado 33.317. Y para gastarlas, alguno las ha dado ó prestado: que también el crédito es capital.

¿Cuál es la causa de esas simpatías que dan de sí un crédito ilimitado? Yo no lo sé; sólo observo que dos veces han bajado los niños formados á la Ciudad y se han subido para arriba el corazón de los granadinos y la generosa protección de su Ayuntamiento, y que cuantas personas han visitado las Escuelas (y han sido muchas) se han dejado allí parte del alma. Así es que la mejor limosna que pueden hacernos y pueden hacerse, es una visita á las Escuelas, cuando los niños se encuentren en ellas. La visita personal, el tocar y ver de cerca la necesidad del pobre y desvalido, aprovecha más al alma y la dispone para el bien mucho mejor que los más bellos discursos acerca de la caridad y la limosna. Quien visita al pobre sale siempre enriquecido, y tanto más cuanto más le socorra.

No nos podemos quejar, á Dios gracias, bajo este punto de vista; pues, á pesar de vivir en el campo y ser Escuelas de pobres educandos, muchas personas de toda clase y condición, del país y forasteras, las han honrado con su presencia. Entre estas citaremos al Sr. Nuncio de Su Santidad, hoy Cardenal Cretoni, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, Conde de Tejada de Valdosera, á las Autoridades provinciales y locales, á varios Senadores y Diputados, al Inspector General de 2.^a Enseñanza, á muchos Profesores y personas de todas clases, que singularmente en las fiestas de Navidad y el Córpus han presenciado los recreos infantiles de nuestros pequeñuelos. Dios se lo pague y á todos inspire fecundos sentimientos de padres y hermanos.

XXXVII.

El porvenir.

¿Qué será de estas Escuelas el día de mañana?

Á pesar de que la guerra y la emigración nos llevan hoy muchos alumnos; á pesar de que la miseria y las enfermedades, hijas de aquélla, nos los diezman, y á unos cuadros tristes suceden otros más tristes de hambre, desnudez, orfandad y anemia; á pesar de que cuando la pátria sufre, todos sus hijos padecen y los tiempos no van buenos para la pobre España; á pesar de que estamos atravesando una muy grave crisis económica, y cuando el sol de la fortuna traspone, los que viven de un jornal ó de la misericordia son los que primero quedan á oscuras; á pesar de todos los pesares, nuestro porvenir es la esperanza.

Tenemos hoy cinco Casas con sus deliciosos Cármenes escolares, ¿quién los ha dado? El corazón de los buenos. Hay en esos Jardines de la infancia cuadros, libros y muebles de todas clases destinados á la enseñanza, ¿quién los ha proporcionado? La caridad de los buenos. Hasta ahora nada ha faltado á los niños, ¿de dónde ha salido? Del bolsillo de los buenos. ¿Quién dará en adelante lo mucho que se necesita para sostener esta Obra? Quién lo ha de dar, sino el corazón de los buenos.

El Corazón de Dios, que es muy grande y muy compasivo, ha movido y moverá á favor de estos pobres el corazón de los hombres; y quien dá el corazón lo dá todo.

De cien padres con hijos habrá uno que les deje capital suficiente para vivir de él, los noventa y nueve restantes les dejen por patrimonio poco ó nada, como no sea una buena educación, la honradez y el amor al trabajo. Hé ahí la herencia de nuestras Escuelas.

Casa tienen, mobiliario se va poniendo, los gastos de los niños los costea la caridad; sólo falta dotar en forma estable á los Maestros, y hé aquí lo que pedimos á los que tengan voluntad y medios, un dote á favor de una ó más Maestras ó Maestros. Con ello harían en una tres obras buenas: garantir el pan á personas pobres consagradas por vida al apostolado de la educación; contribuir poderosamente á la estabilidad y firmeza de las Escuelas; y atender de modo eficaz y prudente al bien de su alma, por la cual harían sufragios constantes niños y Maestros. Si esto lográramos, y fundar talleres, nada nos quedaría que hacer en el mundo, sino prepararnos para morir en paz. Dios lo haga.

XXXVIII.

Ingresos y gastos.

Comprenden estos desde 1.º de Julio de 1895 á 30 de Junio de 1896 y se insertan aquí para que los bienhechores conozcan el estado económico de las Escuelas.

INGRESOS.

| | <u>Pesetas.</u> |
|---|-----------------|
| El Excelentísimo Ayuntamiento de Granada, subvención. | 1.815 |
| El mismo, limosna por el Córpus para vestir á los niños. | 2.000 |
| El Excelentísimo Cabildo del Sacro-Monte, subvención. | 1.250 |
| El mismo, limosna para la construcción del Templo-escuela. | 2.500 |
| El Eminentísimo Cardenal Cretoni, recuerdo de su visita á las Escuelas. | 100 |
| D. Agustín Rodríguez Lecea, Profesor (suscripción). | 17 |
| » Agustín Villarreal, Militar (suscripción) | 12 |
| » Amando Castroviejo, Profesor | 5 |

| | |
|---|-----|
| D. Antonio Orozco H. de Torralba, de Úbeda | 5 |
| » Antonio Molina, Industrial, en ropas | 30 |
| » Acisco Fernández Vallín y Bustillo, Profesor, en libros | 30 |
| » Adriano Coronel, Abogado | 5 |
| » Antonio González Garbín, Profesor. | 5 |
| » Antonio González Prats, Profesor, en ropas | 20 |
| » Antonio Morel, Empresario | 25 |
| » A. P. de H. | 5 |
| » Baldomero López, (suscripción) | 36 |
| » C. M. (suscripción). | 30 |
| Catedráticos externos de 2. ^a Enseñanza del Sacro-Monte | 30 |
| Catedráticos de Filosofía y Letras de la Universidad. | 50 |
| Cibantos (Sra. Viuda de Romero) en especie | 50 |
| D. ^a Concepción López de Zabala | 250 |
| D. Didio Ibarra González, de Valladolid, Catedrático | 30 |
| » Diego García López, de Úbeda | 3 |
| » Diego Marín, Abogado | 5 |
| » D. G. R. | 50 |
| » D. X. y X. | 10 |
| D. ^a Encarnación del Aguila, Directora de la Normal (suscripción). | 40 |
| D. Elías Pelayo, Abogado (suscripción). | 12 |
| » Emilio Bailén, Presbítero (suscripción) | 20 |
| » Eusebio Mollinedo, de Úbeda (suscripción) | 5 |
| D. ^a Elodia Donaire Echevarría, Propietaria, en trigo. | 20 |
| » Encarnación Márquez é hijo D. José, Propietarios | 200 |
| » X. X. en ropas para las niñas | 500 |
| D. Francisco Villarreal y Valdivia, en libros | 15 |
| » Federico Gutiérrez, Catedrático (suscripción) | 60 |
| » Francisco Fernández Liencres y Herrera, Propietario (suscripción) | 24 |
| » Francisco Sebastián y Barrachina, Canónigo del Sacro-Monte | 60 |
| » Fidel Fernández Osuna, Catedrático (suscripción) | 50 |
| » F. M. P., Presbítero. | 125 |
| » Francisco Sánchez, Canónigo del Sacro-Monte | 25 |
| » Felipe Campos, Profesor. | 6 |
| » Fernando Brieva, Catedrático | 15 |
| » Felipe Sánchez Román, Catedrático | 75 |
| » Feliciano Lorente, Catedrático. | 25 |
| D. ^a Francisca Carrillo Sánchez, en bonos de pan. | 30 |
| D. Francisco Reche, Herrero, dos sillas de hierro. | 15 |
| » Francisco Benítez, Industrial, en especie y dinero | 75 |

| | |
|--|-----|
| D. Francisco Sánchez Martín, Propietario (suscripción) | 190 |
| » Gaspar García Valdecasas, Presbítero (suscripción) | 15 |
| » Guillermo García Valdecasas, Profesor (suscripción) | 12 |
| » Gregorio J. Prats, Comerciante (suscripción) | 12 |
| » Horacio Bentabol, Ingeniero (suscripción) | 12 |
| » Indalecio Sabatel, Impresor, en dinero y especie | 100 |
| » José González Blanco, Industrial (suscripción) | 36 |
| » José Sánchez Jijón, Presbítero (suscripción) | 12 |
| » José Barrios Cuadra, Estudiante | 5 |
| » José María Carulla, Canónigo (suscripción) | 10 |
| » José Sánchez Villanueva, Propietario (suscripción) | 30 |
| » José Jiménez Laserna, Comerciante, en especie | 20 |
| » José Cejas Gómez, Abogado, (suscripción) | 20 |
| » José García Ruiz Restoy, Abogado, (suscripción) | 25 |
| » José Coco, Estudiante (suscripción) | 3 |
| » Joaquín Guardiola, Registrador (suscripción) | 50 |
| » Juan Limones, Presbítero (suscripción) | 7 |
| » J. de D. V. y B. | 20 |
| » Juan Hurtado, Propietario | 25 |
| » J. R. C. en especie | 100 |
| » Jerónimo Vida, Catedrático | 20 |
| » Jesús de Vargas, Propietario | 70 |
| » José López Guevara, Librero, en especie | 27 |
| » José Mártos, Catedrático | 15 |
| » José María Salvador Barrera, Canónigo del Sacro-Monte | 87 |
| » J. y J. M. R. G., Presbíteros | 5 |
| » José Pineda, Comerciante, en especie | 12 |
| » J. H., en especie | 125 |
| D. ^a Juana Elórtegui, en ropa y medicamentos | 60 |
| D. Juan Creus y Compañía, en cal | 272 |
| » Juan Sierra, Canónigo | 50 |
| » José María Blake, Teniente Coronel de infantería de Marina | 25 |
| » José Ruano, Profesor, en muebles | 30 |
| » Juan de la G. Artero, Catedrático (suscripción) | 50 |
| La Pajarera, Sociedad de varios amigos (suscripción) | 300 |
| D. Luis Bardón y Mr. Hubert (suscripción) | 60 |
| » Luis Andrada, Propietario (suscripción) | 25 |
| » Luis Pérez del Pulgar, Propietario | 25 |
| Sr. Marqués de Casablanca (suscripción) | 63 |
| D. Manuel Rojas Cortés, Propietario (suscripción) | 25 |
| » Mariano Fernández Sánchez Puertas y hermano, Abogados | 20 |

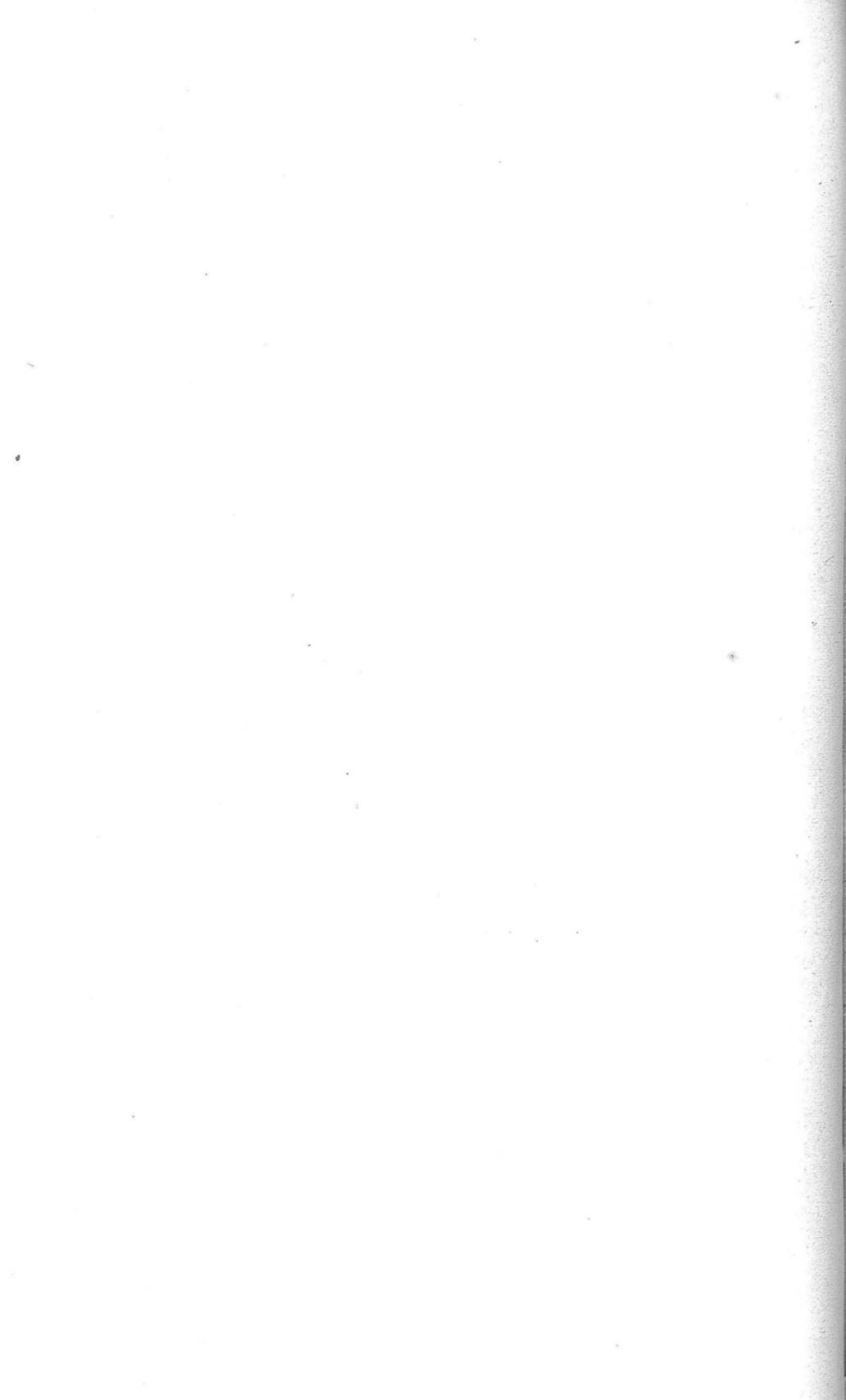
| | <u>Pesetas.</u> |
|--|-----------------|
| D. ^a Micaela Nerezo de Castellote, Propietaria (suscripción) | 50 |
| D. Manuel Torres Campos, Catedrático | 25 |
| » M. M. O., Presbítero. | 63 |
| » Miguel Márquez Sánchez, Propietario | 25 |
| » M. P. X. | 25 |
| Sres. Marín Hermanos, Comerciantes, en especie | 15 |
| Sres. Oficiales de la Secretaría de la Universidad (O. P. y G.) | 25 |
| D. Plácido Rivas, Empleado | 50 |
| » Ramón Cañadas, Profesor | 4 |
| » Ramón G. V. y Milla, Abogado (suscripción) | 60 |
| » Rafael Flamán, Abogado (suscripción) y libros | 37 |
| » Ramón Alonso Ocón, Capitán (suscripción) | 6 |
| » Rafael García, Canónigo del Sacro-Monte. | 35 |
| » Rafael Sanz, Presbítero | 45 |
| Real Maestranza de Granada | 500 |
| D. E. R. | 268 |
| » R. P. L. | 180 |
| » Santiago Oliveras, Comerciante (suscripción) | 24 |
| » S. B. M. | 30 |
| » Salvador Cuesta Martín, Catedrático de Salamanca | 15 |
| Sociedad de Carreras de Caballos | 642 |
| D. Tomás López Carbonero, Profesor (suscripción) | 10 |
| » Tomás Alberti. | 22 |
| » Tomás Pérez, Presbítero, limosna para Misas. | 255 |
| » Vicente Cabello, Médico militar (suscripción) | 30 |
| » Vicente Orti Brul. | 100 |
| Sra. Viuda de Ventura Sabatel é Hijos (en géneros) | 35 |
| De otras personas cuyos nombres ignoramos ó nos está vedado revelar | 409 |
| El Sr. Marqués de Dílar vistió á 24 niños y D. J. H. regaló el telón de boca del Teatro. | |

BALANCE.

| | |
|-------------------------------|---------------|
| Importan los gastos del Curso | 33.317 |
| Idem los ingresos. | 14.810 |
| Diferencia. | 18.507 |

Escuelas del Ave María, 1.^o de Julio de 1896.

Andrés Manjón.



LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA

EN EL CURSO

de

1896 À 1897.

XXXIX.

A nuestros bienhechores.

Ya que muchos de los que sostienen las Escuelas del Ave-María no pueden visitarlas, deber nuestro es darles cuenta del estado de su Obra. (Véase el § XXX.)

Esta no ha decaído en el curso pasado, sino al contrario, sigue desenvolviéndose y perfeccionándose en progresión paulatina y perseverante. El templo que había en construcción, ya está consagrado al culto; en él dice todos los días Misa por los bienhechores, un Sacerdote, que es el Capellan de las Escuelas; sus muros se van adornando por pintores granadinos con cuadros originales, que representan los misterios del Santísimo Rosario; allí se reúnen en las fiestas todas las clases, y se explica todo el año el Catecismo. Además se ha comprado otro Carmen, lindando con los anteriores, se ha organizado un Batallón escolar, una banda de Música, una clase de Dibujo, una Preceptoría y otros artes y oficios; en todo lo cual, más en el sostenimiento de lo que había, se han gastado, sin contar lo que va fuera de cuenta, 37.000 pesetas.

XL.

La Capilla del Ave-María.

Ya está concluida, gracias á Dios, y desde el 25 de Marzo consagrada al culto. El dia de la Encarnación se dijo la primera Misa, con asistencia de nuestro venerable Prelado y de un público tan numeroso que hubo necesidad de colocar á los niños en la calle.

Vinieron, como esperábamos (XXXV), los mármoles que adornan el presbiterio y cubren todo el pavimento, el altar que sostiene el interesante grupo del Ave-María, los vasos sagrados necesarios para el culto, las vestiduras sacerdotales más indispensables, los pinceles que han decorado techo y paredes, y van llegando los cuadros prometidos por los pintores granadinos. Sea Dios bendito por su infinita misericordia.

No es nuestra iglesia grande, pero caben en ella mil niños; no es grandiosa y elevada, pero sí higiénica y muy ventilada; no es lujosa, pero sí limpia y agradable; no es austera ni tétrica, sino alegre, risueña, sencilla y apropiada á su destino, que es poner á poca distancia los ángeles del cielo de los de la tierra. Por el techo se asoman querubines y sonrían, desde el suelo los miran los niños y se alegran, cantando á coro el *gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres*.

Nuestra iglesia es iglesia de niños y para niños; con ese pensamiento está hecha, pintada y adornada. Es una clase en la que caben doce clases, es una hermosa aula, donde se enseña rezando y se reza cantando, es una Capilla catequística y pedagógica á la vez.

En los templos, por regla general, el coro canta y el pueblo calla, el sacerdote predica y el fiel escucha; mas en el nuestro

los niños, que son el pueblo, forman el coro; maestros y niños explican la Doctrina y repiten el Evangelio; todos dicen lo que saben y expresan lo que sienten, instruyéndose y animándose recíprocamente; el sacerdote dirige el culto y la doctrina, pero no tiene púlpito, ni le hace falta; porque aquel pueblo chico no sufre discursos y recibe el alimento del alma en migajillas, esto es, en ejemplos, diálogos, parábolas, oraciones cortas y animados cantos, que se dicen ó dirigen desde cualquiera punto. Los niños tienen tribuna, los maestros cátedra; el sacerdote tiene por cátedra y tribuna toda la iglesia.

Si las iglesias deben hablar y educar el alma, en la nuestra los muros hablan, enseñan y cantan, los lienzos é imágenes instruyen y educan, y la prueba de que llena su objeto es que ninguno ha presenciado su culto, que no haya salido mejorado y conmovido.

¡Que bien se está allí! ¡Qué dicha es no molestar á nadie y poder á sus anchas desarrollar pedagógicamente, bajo la mirada de Dios, todo un pensamiento de educación cristiana! Para mí (claro es) resulta la Capilla, cuando la veo llena de niños que oran y cantan, un pedacito de gloria.

XLI.

La Capilla tiene Capellan.

Como es numerosa la colonia escolar, tiene ya su templo, y debe ponerse un esmero especial en educar las almas de los niños para hombres de bien aquí, y para ciudadanos de la Gloria más allá, hay en nuestras Escuelas un Sacerdote que hace de Capellan é inspector á la vez. Para ello vive constantemente entre los niños y maestros, dice Misa diaria, que aplica por los bienhechores de la Institución, cuando no se le encarga

intención especial, confiesa á los escolares, dirige su conciencia, explica Religión, cuida de las costumbres, preside el culto y representa la dirección de la Obra en ausencia del Director.

El Capellan que hoy existe se distingue por el afecto y confianza ilimitada que inspira á maestros y alumnos, debido á su carácter sencillo, bondadoso y entrañable, pudiéndose decir que es todo corazón para los pequeñuelos. Dios le conserve esta vocación, tanto más de estimar cuanto es más rara.

XLII.

Los Misterios del Rosario y los cuadros del Ave-María.

El Ave-María representa el momento feliz en que el Hijo de Dios se hizo hombre, momento que sirve de confín entre los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo, y hecho que revela la infinita bondad y dignación de Dios para con los hombres. Una vez que el Verbo se hizo hombre, ya concibo que viviera pobre, padeciera y sufriera por el hombre. Para mí el misterio de los misterios de la vida y muerte de Jesús, es la Encarnación del Verbo en las entrañas de María. Por eso el Ave-María es, no sólo el saludo más glorioso que puede dirigirse á la Virgen, sino la expresión más tierna y más grande de las misericordias del Señor: cantar el Ave-María es cantar estas misericordias.

El Rosario no es sino la forma más popular y piadosa de repetir el saludo del Ángel, siempre nuevo para corazones que sienten en cristiano, y muy sabroso y dulcísimo para labios que expresan lo que sienten.

Pero el Rosario es algo más que repetición de Ave-Marías, es meditación de los quince Misterios (cinco gozosos, cinco dolorosos, cinco gloriosos), y sin esto el Rosario no es Rosa-

rio, no aprovecha cuanto debiera, ni se ganan la multitud de indulgencias concedidas, no al que reza, sino al que medita rezando.

Pero meditar no es cosa fácil para quien ni sabe el contenido de cada Misterio; de aquí la necesidad de explicarlo un día y todos los días á los niños, con lo cual se les enseña Religión y se acostumbran á pensar rezando, á mover el alma al compás de la lengua, á impulsar el corazón por donde dicen los labios, á recoger algo de la médula del Cristianismo contenida en esos quince Misterios.

Por eso en nuestras Escuelas se reza, explica, canta y medita á diario una parte del Santísimo Rosario; por eso en la Capilla se exponen por un Maestro todos los días festivos los Misterios del Rosario; por eso y para eso los pintores granadinos, van pintando para cada Misterio un cuadro.

Han pintado: la Señorita Amparo Pareja, la Encarnación; D. Miguel Horques, la Visitación; D. José López Mezquita, la Presentación; D. Carlos Moreu Gisbert, la Oración del Huerto; D. Adolfo Lozano Sidro, la Flagelación; D. Eduardo González Muñoz, la Cruz á Cuestas; D. Manuel Gómez Moreno, la Ascensión; D. Manuel Ruiz Sánchez de Morales, la Venida del Espíritu Santo; D. Julián Sanz y D. Eduardo López de Hierro, la Coronación de la Virgen, cada uno un cuadro; D. Manuel García Quesada, á Sto. Domingo, fundador del Smo. Rosario.

Están pintando: D. José Ruiz de Almodóvar, el Nacimiento de Jesús; D. Diego Marín, el Niño hallado en el templo; don Rafael Latorre, la Coronación de espinas; D. José Gerona, la Crucifixión; D. Adolfo Lozano Sidro, la Asuncion de la Virgen; D.^a Encarnación López de Pérez Robles, una procesión de niños del Ave-María con el Rosario.

Han pintado, aparte de los Misterios del Santísimo Rosario: la Señorita Marta Lapresa, una Dolorosa de Cano; D. José Ruiz de Almodóvar, la Señora y el Niño, copia del cuadro de Cano que hay en la Curia Eclesiástica; D. Julián Sanz, un Niño Jesús en la puerta del tabernáculo; y algún notable pintor

me ha dicho que le señale asunto y me dará un cuadro.

Dichos cuadros sirven de texto para los que saben leer y para los que no saben; expresan con viveza intuitiva y gusto artístico los hechos principales de la vida de Jesús y María, para que los maestros los enseñen con vista de ojos y con pequeño esfuerzo los graben en el alma de sus alumnos.

Andando el tiempo, será la Capilla un pequeño museo, donde se verán muestras de la pintura religiosa de Granada en fin del siglo diez y nueve, y ahora y siempre son y serán esos cuadros el testimonio elocuente de la piedad y generosidad de los pintores granadinos: que es Granada ciudad de artistas y de corazón cristiano, bien lo demuestra nuestra Capilla.

XLIII.

Los días de fiesta.

Á niños y grandes gusta tras el trabajo el descanso, después de seis días de ocupaciones ordinarias viene bien un día de expansión y santa alegría, que debe aprovecharse en bien del alma.

En las Escuelas del Ave-María la fiesta se anuncia el sábado, haciendo ondear la bandera española sobre todos los edificios de la Colonia, la cual pasean los niños cantando el Santo Rosario.

Al día siguiente, desde muy temprano, vienen al Colegio los niños, limpios, alegres y bulliciosos, y se entretienen en jugar hasta que la campana y la corneta los llaman á formar en sus respectivas clases, desde donde parten con sus banderas cantando Ave-Marías hasta congregarse en el templo.

Un maestro les explica los Misterios del Rosario, que van meditando y rezando; el Capellán celebra la Misa, que cantan los niños, y estos se acercan por tandas á tomar la Comunión.

Terminada la Misa, se cantan tres Ave-Marias; el Sacerdote advierte las obligaciones de la semana, que pregunta en seguida, para ver si se han enterado, y lo mismo hace con el Evangelio del dia, que recita un niño. En seguida canto, Catecismo, Salve, despedida á la Virgen, distribución de premios y frutas, si da la Colonia ó la caridad, y desfile general al son de la Música, que toca alegres marchas.

Es, como se vé, una mañana dedicada á Dios y al alma, una clase transformada que suele durar tres horas, entre unos y otros entretenimientos; es al mismo tiempo un exámen y manifestación de cómo están las clases en todo, pero especialmente en Religión y en Doctrina cristiana.

XLIV.

El Catecismo.

Sabiendo que el cielo se ha hecho para todos, sabemos que todos hemos sido hechos para el cielo. Hay, pues, una ciencia que á todos interesa saber, ciencia divina, que forma los santos, y ciencia popular, porque todos hemos nacido para santos. Esa ciencia es la Doctrina Cristiana; saberla enseñar es un don del cielo.

Jesucristo para eso vino al mundo, para hacernos santos, y ninguna otra ciencia enseñó, sino la ciencia de la santificación; ni á su Iglesia dió otra misión que la de santificarnos, enseñándonos á creer, orar y hacer cuanto el Divino Maestro la enseñara.

Pues bien, esta Iglesia, Maestra y Sagrario de la Verdad que salva, ha hecho un libro para todos, breve, sencillo y popular por la forma, y al mismo tiempo grave, trascendental y sublime en el fondo. Ninguno se ha escrito hasta ahora (ni se escribirá) que en forma tan breve y sencilla comprenda verda-

des más altas ni aplicaciones más generales y prácticas; como que es un sumario de la Ciencia de Dios, un resúmen de la Sagrada Teología.

Ese libro de oro, hecho, puede decirse, con la médula del cerebro y las entrañas de amor del corazón de Jesús, el Dios Hombre, Redentor y Maestro de los siglos, es el Catecismo.

Si alguno encuentra entre las asignaturas de todos los doctorados una que trate de verdades más altas, ó entre las obras útiles á la humanidad halla alguna que sea más bienhechora que la educación del pueblo en la Doctrina Cristiana, le agradeceré me lo diga; porque yo no la conozco.

Pero la importancia y trascendencia del Catecismo depende, no sólo de su contenido, sino del modo de enseñarle y aprenderle.

Hay muchos que no saben la Doctrina, y estos mal la podrán observar. Hay otros que la saben de memoria, pero no la han llegado á penetrar; estos recitan la letra como papagallos, pero su alma queda en ayunas, porque no saben lo que dicen. Hay otros que supieron el Catecismo, pero no lo repasaron y se les fué; estos estudiaron para olvidar. Otros hay que estudiaron y recuerdan la Doctrina, pero es en ellos Doctrina sin obras, fe sin acción, ley sin cumplimiento; á estos la Doctrina les sirve para mayor confusión.

¿Conocen los que esto leen, á alguno que se encuentre en uno ú otro de dichos casos?

¿Y qué remedio para tan grave mal? Hay uno, tan fácil de indicar como difícil de cumplir, es el de *educar en el Catecismo*.

¿Y qué es *educar en el Catecismo*? Es enseñar á vivir según su doctrina, es aprenderle para entenderle, y entenderle para amarle y saberle practicar con amor y conciencia, como quien lo pone sobre su cabeza para que alumbre todos sus caminos y lo aprieta junto al corazón para que sea norma de toda su vida. Esto es lo que se llama el *Catecismo en acción, la educación de los pueblos en la ley de Cristo*,

que comprende todos los deberes (naturales y revelados) del hombre sobre la tierra, no para tener el gusto de referirlos, sino para gustar la satisfacción de practicarlos. No hay obra más grande, ni por tanto más difícil.

Y ese Catecismo en acción, esa Doctrina del bien vivir ¿á quién se enseñará, por quién y cómo? Se debiera enseñar á todos, y singularmente á los niños é ignorantes; dada la oportunidad, debieran enseñarle todos, pero especialmente incumbe por oficio á los padres, sacerdotes y maestros. En cuanto al modo, sólo diremos que es un arte y un don del cielo; como arte, tiene sus reglas, y la mejor de todas es verlo hacer y hacerlo muchas veces; como don, se necesitan ciencia, destreza, celo y paciencia no comunes: cuanto mejor se sepa y sienta lo que se enseña, y más se ame é identifique el catequista con el alumno, tanto mayores serán los resultados. Saber creer y amar, hé ahí el secreto para aprovechar.

Hemos dicho que debiera enseñarse á todos, y singularmente á los niños é ignorantes, que son casi todos. Porque (confesémoslo, aunque con pena,) saber la Doctrina es cosa rara, aun entre la gente ilustrada. Y si no la saben, ¿cómo la habrán de enseñar y practicar en sus familias, oficinas y talleres?

Dada la oportunidad, decíamos, todos los discípulos de Cristo tienen obligación de convertirse en maestros de su Doctrina á favor de los hermanos menores, que son todos los que no saben, y siempre tenemos la obligación todos de ser catecismos vivientes, es decir, maestros que predicán obrando. ¡Oh! si esto hiciéramos, cuán otro sería el mundo! Aparte de este deber general, Dios y la Iglesia han deputedo para esta santa misión tres venerandos magisterios: el del Sacerdocio, el de la Familia y el de la Escuela. Suplir, ayudar y aproximar estos tres magisterios es nuestro más vivo deseo.

Nacidas nuestras Escuelas en una cueva del Camino del Sacro-Monte; cobijadas los días festivos, primero en las Santas Cuevas de los Mártires de dicho Monte, y después en su Iglesia Colegiata, donde á veces no cabían ni podían dar el Ca-

tecismo sin perturbar el culto; fueron trasladadas en Marzo último á la Capilla que se les ha construido, no sólo para oír Misa, sino especialmente para dar la Doctrina: han sido, pues, y son desde su nacimiento nuestras Escuelas una institución catequística.

Para el Catecismo se fundaron, con el Catecismo viven y al Catecismo están ordenadas todas sus enseñanzas. No es en ellas el Catecismo una asignatura más, sino el fin á que convergen todas las asignaturas; es el fin ético de las Escuelas: y así todos los actos van orientados hácia ese fin, y si en el blanco no damos, á él apuntamos. Al enseñar pretendemos mejorar, y para nosotros hacer útiles y buenos cristianos es el ideal del mejoramiento, el *summum* de la perfección, no al capricho de este ó aquel pensador ó filósofo; sino al gusto del Verbo de Dios, que es el Sumo Bien.

Volvamos, por tanto, á repetir que enseñar bien el Catecismo es lo más útil y grande que puede hacer un discípulo de Cristo, porque no hay modo más práctico de enseñar á un tiempo el camino del cielo y la hombría de bien. Sin esto, la Escuela no tendría otro objeto que hacer animales cultos, que van de tránsito sin saber á donde, á pesar de su ilustración y á veces ponderada ciencia.

Si no costaran tan caras las letras de molde, si no temiéramos agotar la paciencia de nuestros lectores, si se pudiera decir todo lo que se sueña y piensa, si no tuviéramos por sistema ensayar nuestros sueños antes de publicarlos, cuántas cosas diríamos aquí que callamos por prudencia... Prometemos el año próximo volver sobre ello, y pasamos á otro asunto.

Sabemos lo que vale la salud y la cuidamos; sabemos lo que vale el saber y lo enseñamos; pero por encima de todos los bienes corporales é intelectuales, y ordenados á ella, ha puesto Dios la virtud, y como norma de toda virtud su vida y doctrina, y para que esa vida y doctrina no estén expuestas á adulteraciones ni quebrantos, las ha entregado á la honradez y autoridad de una Educadora infalible y santa; quien quiera,

pues, educar en la virtud que no falla, tenga por norma el Catecismo, que es el resúmen de lo que la Iglesia sabe, de lo que Jesucristo enseñó, de lo que se necesita aprender para acrianzar á los hijos de Dios en el camino del bien.

XLV.

El 5.º Carmen escolar.

La Colonia Escolar cuenta, desde Mayo último, con un nuevo Carmen, que linda con ella por Occidente y la aproxima á la Ciudad, á cuyas puertas llegarán los niños pronto por su propio terreno.

Al saber esto, dirá alguno: ¿á qué tanto Carmen? ¿Esa Colonia vá á ocupar toda la Rivera del Darro?

No aspiramos á tanto; pero sí decimos que todo lo que hay se necesita, y no viene holgado. Cuando llueve y hace frío, no hay casa donde meter tantos niños, con ser cinco las que poseen; y en las horas de recreo, apenas bastan las placetas y jardines para el juego y desarrollo en libertad y sin confusión de tantos alumnos en movimiento. Luego una de dos, ó hay que almacenarlos, á estilo de sardinas, ó hay que distribuirlos por edades y sexos en distintos Cármenes; y esto es lo que se está haciendo.

Lo mejor sería que en cada Carmen sólo hubiera cien niños; para una colonia de mil niños serían menester, pues, diez Cármenes; y sabido es que nuestros alumnos asistentes se aproximan más á mil que á quinientos, es decir, que ó nos sobran niños ó nos faltan Cármenes.

Gracias á Dios, tenemos colonos para poblar este nuevo jardín, y llevaremos á él á los más pequeñitos de entre los párvulos, para que disten menos de sus casas.

Pensamos también criar en las cuevas de este Carmen, que

son espaciosas, animales domésticos destinados al sostenimiento de las Escuelas y al recreo de los niños, y dedicar sus paratas, angostas y muy pendientes, divididas en parcelas, á satisfacer y educar las inclinaciones de los niños para jardineros y agricultores.

Y sobre todo, tiene este Carmen la ventaja de apartar á los niños de las molestias y peligros del Camino del Sacro-Monte. Es este camino, aunque muy mejorado, en invierno lodoso, y polvoriento en verano, no bien oliente, ni siempre edificante, por frecuentarle gentes de taberna y zambra, y es tan angosto que los niños pierden la formación y tienen que arrojar-se á la cuneta ó pegarse á la pared, cuando se encuentran con alguna bestia ó carro. Aunque no tuviera dicho Carmen otra ventaja que la de obviar estos inconvenientes, ya merecía la pena de ser comprado.

XLVI.

El Batallón Escolar.

En nuestras Escuelas hay organizado un Batallón Escolar con los fines siguientes:

- 1.º Favorecer el desarrollo físico con la gimnasia militar.
- 2.º Procurar el órden, disciplinar con menor esfuerzo y mayor gusto de los alumnos.
- 3.º Promover la instrucción, singularmente en Geografía é Historia de España.
- 4.º Facilitar á los niños entretenimientos y juegos que, siendo de su gusto, conduzcan á algo práctico.
- 5.º Enseñar á estos niños, que mañana han de ser soldados bajo todos los sistemas, la instrucción del soldado y del cabo.

Si estos fines se obtienen ó no, yo no he de decirlo. Pero sí

observo que los niños de la Colonia adquieren garbo y soltura en los movimientos; que obedecen á sus jefes, niños como ellos, considerando más bien el principio del orden que el sujeto de la autoridad; que los juegos instructivos hechos en formación gustan á cuantos los presencian, porque enseñan y divierten á la vez; y puesto que á estos niños, por bien que les vaya, les espera el cuartel, les es más conveniente aprender la instrucción del recluta entre juegos que no á pescozones y guantadas.

Y alguno dirá: Esa instrucción inspira al niño ideas bélicas, en vez de otras pacíficas, filantrópicas y humanitarias, que debieran inculcársele, para ir á la conclusión de las guerras y á la estirpación del militarismo, que consume vidas y capitales, que se restan á la agricultura, industria y comercio...

Que el militarismo es una calamidad, no lo niego; que esta calamidad, hija de los tiempos, no lleva traza de extinguirse, es evidente; que á la juventud que hoy educamos la espera necesariamente el cuartel, también es claro. Declamen, pues, y escriban y formen congresos los bondadosos amantes de la paz universal; el hecho es que cada dia hay más soldados y más cañones, y así habrá de ser, mientras la anarquía de las ideas y la inmoralidad de los Estados exijan la disciplina de los cuarteles. Si no hay orden moral, le habrá material, y cuanto menor sea aquél, tanto mayor será éste.

Nuestra Nación, además, ha sido y es potencia militar, quiera ó no quiera. De manera que por todos lados se va á la conclusión práctica de que á nuestros niños les espera el fusil, y puesto que les espera, es menester que aprendan á manejarle.

Santo y bueno que se les enseñe á amar al prójimo, pero no de modo que se dejen matar sin saber defender el orden y la pátria. Esto es caridad y filantropía á la vez; lo demás es salirse de la realidad y educar para las estrellas.

Otros dicen, y con más visos de razón, que los Batallones infantiles son focos de inmoralidad, fomento de la indisciplina y parodia ridícula del ejército.

Cuando los Batallones infantiles son una *congeries* de chucuelos, entre los cuales hay escolares de todas las escuelas, que dejan estas por la plaza de toros, aprendices de todos los oficios, que abandonan el taller por la calle, granujas y vagos de todas las categorías, que son los que con su desparpajo, palabrotas y gestos dan el *tinte de cuartel* á estas agregaciones, no se puede negar que son inmorales. Allí perece en un instante la inocencia, allí pelagra la afición á los libros y al trabajo, allí se pierde de vista la escuela y el maestro, allí se aprende á fumar, votar y hacer alarde de *soldados viejos*, esto es, de hombrecillos anticipados y cínicos que hacen alarde de saberlo todo sin avergonzarse de nada. ¿Cómo ha de ser esto bueno ni pedagógico?

Pero si el Batallón le forman los niños de un solo Colegio, en la Escuela, bajo la dirección de sus maestros, sin perder las clases, para entretener á los niños, favorecer la disciplina, desarrollar el cuerpo, fomentar la instrucción literaria y militar; si se huye de la parodia, para no incurrir en lo ridículo, adoptando un traje de niños y no de soldados etc.; entonces el Batallón es un medio de educación, uno de los muchos recursos pedagógicos á que conviene acudir para hacer agradable la Escuela.

En este sentido y con este fin se ha organizado nuestro Batallón Escolar, con su comandante, capitanes, tenientes, abanderado, escuadra de gastadores, banda de cornetas, tambor, música y canto; porque es de advertir, que nuestros soldados todos son músicos, y con los cantos se animan é instruyen.

En las fiestas pasadas del Córpus, tan célebres en Granada, nos dió el Excmo. Ayuntamiento 2.500 pesetas para uniformar y equipar el Batallón Escolar, que había de tomar parte en los festejos, y multiplicando dicha cantidad en nuestras manos, conseguimos vestir á 400 *plazas*, con boina, marinera, bombacho, media y apargatas y fusil, y dar además algún vestido á un regimiento de niñas y párvulos, más numeroso

que el Batallón. Como se ve, el Batallón tiene además esta parte práctica, gana para vestirse; que bien lo necesita.

XLVII.

Música.

El arte que es arte, y no prostitución, dignifica al hombre, dulcifica su carácter, desarrolla el sentimiento, procura dicha, proporciona placer exquisito y saludable al alma alejando el tedio, y mejora más ó menos directamente las costumbres.

La Iglesia, gran concedora del corazón humano y de los medios de influirlo y mejorarlo, cultiva el arte y le asocia á todos los actos del culto, que es la parte más noble de la moral. Es, pues, indudable que conviene educar al niño en la belleza, ya porque está formado para ella, ya porque le produce placer, ya porque le ayuda al cultivo de la voluntad y la inteligencia.

Entre las bellas artes, la más fácil y espiritual, la que expresa mejor el sentimiento y está más al alcance de todos, es el canto.

En nuestras Escuelas el canto está asociado á todos los actos de la enseñanza y del culto desde que se fundaron; pero deseaba yo más, deseaba encontrar un Maestro de música que enseñara solfeo é instrumentos, y después de varios ensayos frustrados, cuando menos lo esperaba, bajo la capa de un Maestro de letras, llegó de Murcia, nada menos, el músico que necesitábamos.

Hombre metido en bandas de música desde pequeño, conoce los instrumentos de ellas y enseña solfeo é instrumentación con una afición y perseverancia tales, que en menos de un año, puede decirse que ha formado escuela de músicos y ha organizado una banda de más de 20 instrumentos. Algu-

nos de estos músicos incipientes muestran tal facilidad para la ejecución, que el Maestro me dice no hallan dificultades.

Maestros y Maestras, todo el que se dedica en mis Escuelas á la enseñanza ó aspira á ello, ha de aprender música, para que pueda enseñarla á sus alumnos, siquiera en rudimentos.

No puedo expresar la alegría que á mis pequeñuelos proporciona la música, ni el gozo que por ello siento.

XLVIII.

Dibujo.

Hé aquí que un pintor granadino visitó un dia las Escuelas del Ave-María, y al volver á su casa, dedicó á los niños de dichas Escuelas un cuadro que tenía concluido y destinado á su familia, y se ofreció á enseñarles dibujo de balde. El cuadro está en la Capilla y el pintor dando sus lecciones.

Después de la Música, que tanto recrea y anima, viene el Dibujo, escritura universal, que todos leen sin saber letras, y á todos gusta é impresiona, aun á los que no quieran estudiar ni atender. Es, pues, el Dibujo un recurso pedagógico para hacer simpática, intuitiva y provechosa la enseñanza, y de aquí el tener una clase destinada á enseñar esta asignatura á nuestros futuros pedagogos.

Por lo que adiestra la mano y el ojo, por lo que educa el entendimiento y la voluntad, por lo que cultiva el sentimiento de lo bello, por lo que prepara para las industrias y artes mecánicas y bellas, como la pintura, escultura, arquitectura, grabado, litografía, fotografía, modelado, etc., debe el dibujo formar parte de una educación completa. Así que, vimos abiertas las puertas del cielo, cuando este caballero y artista granadino se nos ofreció como maestro de Dibujo, y espera-

mos, Dios mediante, ha de dar buenos resultados esta enseñanza, que hoy comienza.

XLIX.

Artes y Oficios.

Hace dos años decíamos: *Soñamos* en Escuela de artes y oficios y en poner talleres de algunos oficios socorridos.» Pues bien, este sueño dorado, que sería el complemento de nuestras Escuelas, parece lleva trazas de convertirse en realidad, aunque poco á poco y con gran trabajo.

Ya la Música es para algunos de nuestros alumnos, no sólo arte, sino oficio.

Ya el Dibujo nos hace concebir la esperanza de que ha de ser base de aplicaciones para varias artes y oficios mecánicos.

Ya la Declamación no asusta ni acobarda á Maestros ni alumnos, y van todos adquiriendo dominio de sí, de la palabra y del público.

Ya el arte de enseñar, con sus varios recursos, se vá haciendo familiar entre nosotros.

Ya se ha construido un buen lavadero, planchero y tendedero, donde se puede lavar, secar y planchar la ropa de más de 200 personas, y el Colegio del Sacro-Monte nos dá de 80 á 100 talegas ó mudas.

Ya el costurero y lavadero de nuestras Escuelas tienen algún trabajo, debido principalmente á la caridad del Rector y Colegio del Sacro-Monte.

Ya uno de los Maestros, con vocación de agricultor, va inspirando el amor á la Agricultura á sus alumnos.

Ya funciona en la cueva de un Carmen una Preceptoría, esto es, una Escuela donde se enseña Gramática Castellana y

Latina á la vez, mas otros conocimientos, para formar así á los futuros cajistas, maestros, etc., etc.

Ya...; pero para qué he de seguir, si se me antoja que sueño lo que veo, en fuerza del deseo, y que engaño á los que hablo sin intentarlo. Dios y el tiempo, que son testigos que no engañan, dirán si espero, sueño ó miento.

L.

Dotaciones para los Maestros.

Pedíamos dotaciones para Maestras y Maestros el año pasado, y ya disponemos de 10.000 pesetas, en papel del Estado, para dicho objeto.

Las hijas de los difuntos D. José Rodríguez Acosta y D.^a Concha López de Zabala, (D.^a María Ignacia, D.^a Concepción y D.^a Manuela) han hecho esta rica donación en sufragio del alma de sus padres (q. s. g. h.) y en bien de nuestras Escuelas. Dios se lo premiará.

Trece Maestros de pago hay hoy; con mil duros cada uno los dotamos; tenemos ya dos mil en papel; sólo nos faltan once mil, y antes de morir los esperamos.

Personas hay dedicadas á la enseñanza en nuestras Escuelas tan identificadas con ellas, que renuncian á todo (incluso al claustro, donde estarían muy tranquilas) porque desean pasar la vida educando niños pobres, hambrientos y desnudos; entendiendo que este sacrificio es mayor, y en los tiempos que corren, más de la gloria de Dios y del provecho de las almas.

Los padres de algunas Maestras me han dicho: Aunque pobres, tenemos pan para nuestras hijas; lo que deseamos es que tengan un dote, para que cuando muramos, no se encuentren en la calle y se mueran de hambre.»

¿Qué cosa más puesta en razón que yo, al ver esto, parta con tales Maestros mi pan en vida, y pida para ellos un dote antes de mi muerte, ya que probablemente no podré dejarles sino una capa raída para forrar mi ataúd, pues mi haberes el sueldo, y muerto el obrero se acabó el salario?

Me preocupan los niños, pero no tanto como los Maestros. Habiendo quien dé escuela, la caridad ayudará á sostenerla y á los niños no faltará. Pero los Maestros, que si han de enseñar á pobres, no pueden pedir, sino dar; los Maestros, cuyo trabajo es tan rudo y la recompensa tan corta; los Maestros, que son el alma de la Institución y los oficiales inteligentes de la Obra, no deben quedar abandonados, deben siquiera tener asegurada casa, pan y vestido, y eso es lo que representa un dote, la base de la vida de un pobre muy modesto.

Así como hay almas piadosas que dan dotes para monjas y otros fines buenos, ¿por qué no las ha de haber para quienes se imponen por vida la profesión de educar *gratis* al que no tiene quien le eduque? Si santo es lo uno, lo otro no es menos; si el alma que reza vale mucho, no vale menos quien reza y enseña á rezar, y dispone de 50 á 100 corazones de niños inocentes, para ponerlos entre la justicia de Dios y nuestros pecados como intercesores y medianeros.

Un dote es, pues, una limosna bien empleada y tan provechosa ó más para el que la da como para el que la recibe.

El modo de hacerlo es muy sencillo. La persona ó familia que tenga voluntad y medios, no necesita entregar capital alguno; ella lo puede guardar y administrar, ó depositarlo en el Banco de España ó casa de su confianza; sólo necesita decir: el interés de esas 5.000 pesetas en papel (ó lo que sea) queda adjudicado á las Escuelas del Ave-María para ayudar al sostenimiento de un Maestro ó Maestra, desde ahora ó desde mi muerte, para siempre ó por tiempo determinado, etc. etc., á voluntad del donante. Doscientas pesetas anuales producen las 5.000 pesetas en papel, pero en nuestras manos 200 pesetas son mucho más, son el porvenir de un Maestro y de la Escuela.

Otro de los cargos que hay que dotar es el de Capellan, que es Maestro á la vez. Uno de los modos de contribuir al sostenimiento de este Sacerdote, necesario á las Escuelas, es el de proporcionarle Misas.

Sacerdotes hay, y no pocos, que están dispuestos á ceder todo ó parte de la celebración, si se les proporciona estipendio. Sépanlo cuantos desean hacer el bien de la mejor manera posible.

LI.

Ingresos y Gastos.

Comprenden estos desde 1.º de Julio de 1896 á 30 de Junio de 1897, y tienen por objeto dar á conocer á nuestros bienhechores el estado económico de la Obra, que vive, como siempre, de milagro, pues poder gastar una escuela 37.000 pesetas en medio de las angosturas porque atraviesan corporaciones y particulares, no deja de ser un hecho extraordinario.

Pondremos en primer lugar los donativos de cosas cuyo precio no nos es conocido, y en segundo lugar lo recibido en dinero.

Han donado para la Capilla y Escuelas:

D.^a Amelia Ros é Hija, el bordado de una casulla.

D. Alejandro Bulla, un juego de sacras y un gran marco de cuadro.

„ Antonio Calero, dos lápidas de mármol para altar y tabernáculo.

„ Andrés Montes, 60 vistas para las linternas mágicas de la Escuela.

„ Bernabé López, cuatro varas de moaré para forrar el tabernáculo.

- Sra. C. de T., una pila para agua bendita, incensario, dos casullas y hechura de otras tres, una alfombra, mesa de corte y otras cosas.
- „ C. A., una capa morada.
- D. Carlos Morenillas, materiales de derribos para obra.
- „ Emilio Céspedes, impresos y libros de escuela.
- „ Francisco Fajardo, un alba.
- „ Francisco Benítez, 20 boinas y 12 sombreros.
- „ Francisco Reche, dos sillas de hierro para clase.
- „ Francisco Villarreal y Valdivia, 7 libros para la biblioteca.
- „ G. G. C., 6 mapas murales, sera de higos, bonos, consultas, etc.
- „ Y. R. de A., varias prendas de muchacho.
- „ Juan de Dios Vico y Bravo, “Anales del S. C. de María.”
- „ José Sánchez Gijón, una casulla blanca.
- „ José Jiménez Laserna, 4 cajas de medias para niños.
- „ José L. Guevara, varios paquetes de libros de Urbanidad.
- „ José Pineda, 10 sombreros para muchachos.
- „ José Ventura Traveset, papel pautado y plumas.
- „ José Maqueda, botella de vino para celebrar Misas.
- „ Juan Moreno, un juego de carteles y 300 silabarios.
- D.^a Juana Elórtégui, 36 refajos y 2 botellas de colirio para los ojos.
- D. Manuel Tejeiro, doró y restauró gratis un cáliz.
- „ Manuel López González, una botella.
- „ Marín Hermanos, abundantes estampas, medallas y botones.
- „ Miguel Ramos, 25 piezas de música para banda.
- „ Olmedo Hermanos, muestras, retazos y baratura en precios.
- Pintoras y pintores, los cuadros ya mencionados.
- D. Rafael García Gómez, un alba.
- “Santísimo Rosario,” Revista, suscripción gratis.
- Sra. de Aravaca, damasco verde para una casulla.
- Sra. de Montesinos, damasco negro para una casulla.
- Sra. de Suárez Inclan, rasó encarnado para una casulla.
- D. Victoriano Montealegre, lienzo para pintar techos.
- Viuda de Ventura Sabatel é Hijos, orlas y premios.
- X. y X., estudiantes, 4 piezas de lienzo para camisas.
- D. Indalecio Ventura, rebaja de impresiones.
- X. y X. lienzo y varias cosas de quienes callan sus nombres.

Pesetas.

Valor material calculado de dichos donativos. 3.000

| | |
|--|--------|
| Donativo de las tres hermanas D. ^a María Ignacia, doña Concepción y D. ^a Manuela Rodríguez-Acosta y López de Zabala, en sufragio del alma de sus padres y con destino para dotes de Maestros, en papel, cuyo valor nominal es de | 10.000 |
| El Excmo. Ayuntamiento, diez meses de subvención | 2.050 |
| El mismo, para uniformar el Batallón Escolar | 2.472 |
| El Excmo. Cabildo del Sacro-Monte, subvención | 1.500 |
| El Excmo. Señor Arzobispo de Granada | 243 |
| D. Agustín Rodríguez Lecea, (suscripción). | 24 |
| „ Agustín Rodríguez Aguilera | 5 |
| „ Amando Castroviejo, (suscripción) | 10 |
| D. ^a Aurelia Aragón, (suscripción) | 4 |
| D. Agustín Villa-Real. | 12 |
| „ Antonio López Muñoz | 10 |
| „ Antonio Gutiérrez. | 4 |
| „ Antonio Calero, lapidista | 5 |
| „ Agustín Reche, cerrajero, en varios chapuces | 20 |
| „ Alfonso Izquierdo | 10 |
| „ Adriano Coronel | 10 |
| „ Alfredo Vico. | 6 |
| „ Baldomero López | 36 |
| „ Blas Sanz Caballero | 5 |
| „ Bonifacio Soriano | 10 |
| D. ^a María Ignacia D. ^a Concepción y D. ^a Manuela Rodríguez-Acosta, por el alma de sus padres | 750 |
| „ Concepción Romero, (suscripción) | 10 |
| Conde de Prados, (suscripción) | 10 |
| D. Diego Godoy Rico. | 50 |
| Damas de Honor y Mérito (Junta de) | 50 |
| D. ^a Dolores Hurtado, (suscripción) | 40 |
| D. Eduardo Castillo Lechaga, (suscripción) | 15 |
| D. ^a Encarnación del Aguila, (suscripción) | 60 |
| D. ^a Encarnación Márquez, viuda de Márquez, y su hijo D. José Márquez, (suscripción) | 250 |
| D. Elías Pelayo, (suscripción). | 12 |
| „ Emilio Bailén, (suscripción) | 10 |
| „ Eduardo Moreno | 100 |
| „ Enrique Gámir Colón. | 125 |
| „ Federico Gutiérrez, (suscripción) | 60 |
| „ Francisco Fernández de Liencres y Herrera, (suscripción) | 24 |

| | |
|---|-----|
| D. Francisco Sebastián y Barrachina, (suscripción) | 60 |
| „ Francisco Sánchez Martín, (suscripción) | 180 |
| „ Félix Rodríguez Bueno, (suscripción) | 5 |
| „ Fidel Fernández Osuna | 50 |
| „ Fernando Contreras, (suscripción) | 25 |
| „ Felipe Campos | 6 |
| „ Fernando Brieva | 50 |
| „ Felipe Sánchez Román | 25 |
| „ Florencio Soriano | 30 |
| „ Francisco Blanco Constans | 20 |
| „ Francisco J. Simonet | 21 |
| „ Francisco Medina Pérez | 155 |
| „ Francisco Sánchez y Sánchez | 30 |
| „ Gaspar García Valdecasas, (suscripción) | 15 |
| „ Guillermo García Valdecasas | 93 |
| „ Gregorio J. Prats, (suscripción) | 12 |
| „ Horacio Bentabol, (suscripción) | 12 |
| „ Hubert Mermans, (suscripción) | 110 |
| „ José Puente | 6 |
| „ José Sánchez Gijón, (suscripción) | 24 |
| „ Juan Fernández Limones, (suscripción) | 12 |
| „ Juan de Dios Vico Bravo, (suscripción) | 24 |
| „ José M. ^a Carulla, (suscripción) | 10 |
| „ José Sánchez Villanueva, (suscripción) | 30 |
| „ José Cejas Gómez, (suscripción) | 20 |
| „ José Coco, (suscripción) | 5 |
| „ José López Atienza, (suscripción) | 15 |
| „ Joaquín Guardiola, (suscripción) | 50 |
| „ Juan Hurtado, (suscripción) | 25 |
| „ Jerónimo Palacios | 8 |
| „ Jerónimo Vida | 50 |
| „ Jesús Velázquez, de Codorniz, Segovia | 110 |
| „ José Salvador Barrera | 100 |
| „ José Palacios Antelo | 25 |
| D. ^a Josefa Cazorla Salcedo en sufragio por sus difuntos | 200 |
| D. Juan Sierra | 50 |
| „ José M. ^a Blake | 10 |
| La Pajarera, Sociedad de amigos | 300 |
| D. Luis Dávila | 10 |
| „ Luis Andrada, (suscripción) | 25 |
| „ Luis Pérez del Pulgar y familia | 190 |
| „ Manuel Artola Vélez, (suscripción) | 8 |

| | |
|---|--------|
| Excmo. Marqués de Casablanca, (suscripción) | 75 |
| D. Manuel Rojas Cortés, (suscripción). | 25 |
| „ Mariño Fernández Sánchez Puertas, (suscripción). | 20 |
| D. ^a María de los Dolores Castillejo y Sánchez de Teruel | 50 |
| „ Micaela Nerezo de Castellote, (suscripción). | 50 |
| D. Miguel Rives Maupoy, (para Misas). | 50 |
| „ Manuel Pesquero González. | 25 |
| „ Manuel Segura, por su madre | 15 |
| Excma. Marquesa de Esquilache | 100 |
| „ Marquesa de Bueno | 10 |
| D. ^a M. P. | 35 |
| Excmo. Marqués de Castroserna | 50 |
| D. ^a María Dolores Rojas y Cortés | 35 |
| D. Rafael García Gómez. | 30 |
| „ Rafael Flamán, (suscripción). | 24 |
| „ Ramón Milla (Viuda de), (suscripción) | 60 |
| „ Ramón Fernández de Córdoba, (suscripción) | 5 |
| „ Ramón Alonso Ocón, (suscripción). | 12 |
| „ Ricardo Fernández Abril, (suscripción) | 4 |
| „ Santiago Oliveras, (suscripción). | 48 |
| „ Salvador Blanes, (suscripción)(con 2 Misas de cargo) | 30 |
| „ Salvador Branchat, (suscripción). | 5 |
| „ Santiago Abascal, (suscripción) | 5 |
| „ Sebastián Martínez de Pinillos. | 50 |
| „ Salvador Cuesta Martín | 10 |
| „ Teófilo Álvarez Cid | 25 |
| „ Tomás López Carbonero, (suscripción) | 10 |
| „ Vicente Cabello, (suscripción) | 30 |
| „ X. X., de personas desconocidas | 193 |
| Total ingresado en dinero | 11.300 |
| Id. en donativos de cosas | 3.000 |
| Id. en papel de la Deuda para dotes | 10.000 |
| TOTAL. | 24.300 |
| Gastado en todos conceptos | 37.001 |
| Diferencia. | 12.709 |

Escuelas del Ave-María, Noviembre de 1897.

Andrés Manjón.

LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA

DE

1897 À 1898.



LII.

¿Qué diré?

Nada nuevo tengo que decir este año á mis amigos los bienhechores del Ave-María, como no les hable de ingresos y gastos; pero ellos y yo queremos de tal modo las Escuelas, que hablando de ellas, soñamos y gozamos. Vamos, pues, á escribir algo acerca de nuestra querida Institución, considerándola, ya en sí, ya en relación con la Patria, sin ánimo de exagerar ni herir, pero con el temor de soñar y no acertar. ¿De qué hablará la lengua sino de lo que siente el corazón? ¿Ni cómo sabrá ser discreto un corazón enteramente prendado y al mismo tiempo herido y lastimado en aquello que más ama, en el sentimiento patrio? Ojalá que los errores al obrar no fueran mayores que al decir, y ya que no supiéramos escribir, por lo menos acertáramos á educar.

La obra de las Escuelas, aunque tropieza con dificultades, vive, se afirma, se dilata y se va haciendo en ella, si no todo lo que se debe, sí todo lo que se puede. ¡Y cuánto cuesta hacer muy poco en este pícaro mundo!

LIII.

La obra vive.

Cuando todo muere, ó está como envuelto por las sombras de la agonía y las tristezas de la muerte, tener vida, salud, alegría y movimiento es la mayor de las venturas. Nada ha habido en este año de extraordinario, me decía yo, ¿á qué, pues, escribir Memoria? Y yo mismo me contestaba: ¿es poco extraordinario poder vivir cuando todo muere ó agoniza? Perecen las colonias, mueren los soldados, se hunden los barcos, se eclipsa la honra, agoniza la hacienda, se aniquilan la agricultura, la industria y el comercio, han fracasado todos los prestigios de la espada, de la tribuna y de la política, y nada se espera, porque nada se cree, y en nadie se confía, porque todos los hombres puestos á prueba han resultado, por lo que hace á la Patria, ó inservibles ó funestos, y como los pueblos son lo que son sus hombres, allá, entre los anglosajones se dice: «España huele á muerto; lancémonos como buitres sobre sus despojos;» y por acá se repite bajo: «esto está perdido: no somos nada, ni valemos nada, ni significamos nada, porque nada hay formal y serio, ni cortes, ni gobierno, ni milicia, ni administración, ni justicia, ni enseñanza, ni moralidad, ni patriotismo, ni nada, todo es convencional, todo es mentira. La política ha corrompido y perdido á esta Patria, antes tan digna y respetada, etc. etc....»

Y ante el escalofrío que estas tristezas producen se resiste y levanta el ánimo, no pudiendo creer tanto mal sino como hijo de un pesimismo enervante y demoleedor, y levanta los ojos al Cielo; mas ve sus caminos manchados con blasfemias é impiedades, ó helados por la escarcha de la fría indiferencia; estudia

á los hombres, y los encuentra holgazanes y embusteros; extiende la vista por los campos, y los halla yermos; entra en los talleres, y están vacíos; sólo halla algún ruido en la plaza de toros, en la taberna y demás casas de ocio, y algún movimiento en los barcos que se llevan la gente sana y hambrienta y se traen los enfermos é inútiles y descorazonados de la guerra; y entonces dice el más optimista: «¿si esto sigue así, para cuánto queda Patria?» Restando y no sumando pronto se llega á cero.

Pues bien, cuando tantas desdichas nos oprimen, y como consecuencia de ellas, tantas instituciones languidecen, y muchas personas que eran ricas sucumben, y la vida se va haciendo difícil para la clase media é imposible para los pobres; he aquí que nuestra Obra, que vive de limosna, es decir, de lo que sobra, no muere, sino que se conserva de pie, cada vez más firme y más confiada en su porvenir, como si tuviera por despensa los graneros del cielo y por arraigo las riquezas de la tierra. Nada tenemos y todo lo poseemos; nada podemos y á todo nos atrevemos, no ciertamente por nuestras fuerzas, sino por el ánimo que nos comunican los que nos favorecen y alientan, movidos sin duda por Aquel que todo lo puede y que suele hacer grandes cosas valiéndose de insignificantes nonadas.

Cuántas veces me he reído al ver la gracia con que el que lo hizo todo de la nada pone con disimulo unidades al lado de los ceros para que estos valgan, y parece como que se entretiene y goza jugando á la sorpresa y al escondite con los hijos de los hombres, bien así como los padres ríen y aplauden, sorprenden y premian las niñerías de sus parvulillos, que ellos de antemano les han preparado.

LIV.

¿Por qué viven las Escuelas?

Pienso yo que saber, valer y tener dependen de enseñar, educar y trabajar, y todo lo que sea hacer hombres inteligentes, honrados y laboriosos es labrar la dicha de individuos y pueblos, es hacer hombres felices y ciudadanos que sirven para ser el honor y la defensa de la patria. Quisiera, por consiguiente, que no hubiera un joven que no supiera leer y escribir, calcular y combinar, practicar con recta conciencia todos sus deberes, y ejercer su profesión arte ú oficio con tal perfección y adelanto como lo hacen los hombres más aptos en los países más cultos y laboriosos.

Porque, no hay que darle vueltas, ahora y siempre los más inteligentes y mejores son los más poderosos y ricos, y puestas la ilustración, la honradez y laboriosidad en frente de la ignorancia, la corrupción y la haraganería, éstas salen derrotadas y aquéllas triunfantes. Ni el cielo ni la tierra se han hecho para corrompidos, ineptos ni tontos.

«Para remediar tan graves males (los de la patria y la enseñanza) eduquémonos y eduquemos de verdad á toda la generación presente, y este pueblo infeliz, hoy mal alimentado, mal vestido, mal administrado y mal regido, tendrá seguramente pan, camisa, administración y gobierno cuando esté bien educado; porque de la educación buena ó mala depende la grandeza ó la ruina de las naciones.»

Esto se escribía y leía por un profesor al inaugurar el curso de 1897, y alguien le dijo: «eso es demasiado; yo no hubiera dicho tanto.» Pero hé aquí que el público y los hechos son de aquella opinión: en la Escuela está la salvación ó la ruina; si

los niños no nos salvan, perdidos estamos; fomentemos, pues, la enseñanza, y hagamos cuanto podamos porque nuestros sucesores sean más inteligentes, honrados y laboriosos que nosotros, y serán también más fuertes, ricos y poderosos, mejores ciudadanos y más cristianos.

¿Se consigue esto en las Escuelas del Ave-María? Se desea ó intenta conseguir, y el público, que es impresionable y se pasa de bueno, dá por hechos los deseos y proyectos, y nos alienta, aplaude y socorre.

Así me explico yo el apoyo que en todas partes encontramos, no por lo que hacemos, que es bien poco y mediano, sino por lo que entiende el público que debe hacerse, porque juzga que instituciones por el estilo, aunque mejores, son las llamadas á satisfacer las necesidades de estos nuestros míseros tiempos.

Pero ¡ay de mí! ¿qué es un grano de arena para contener el mar?

LV.

Con granos de arena se acotan los mares.

Nada es un hecho, cuando está aislado y no es hijo de causas generales y padre de efectos de trascendencia; pero cuando ese hecho es hijo de necesidades vivamente sentidas y se ve reproducido en otros y otros hechos parecidos ó idénticos; cuando encuentra eco en la conciencia social, y es acogido, fomentado y encarnado en instituciones diversas, que viven, pueden y valen; entonces ese hecho, que parecía individual, es un ejército que manda la fuerza que tiene la necesidad sentida, la conciencia social impulsada y la organización recibida de tantas y tantas personas morales é individuales.

Piensa la sociedad (que se toma el trabajo de pensar) que en

la recta formación de la juventud está la salvación de individuos y pueblos, y como piensa obra. Hé aquí el modo que tiene de llevar á la práctica ese pensamiento Granada, la cristiana, culta y bienhechora Granada, con sus escuelas, asilos y templos.

LVI.

Iglesias y Escuelas.

En el antiguo convento de Gracia, hay iglesia, seminario y escuela; en los PP. Escolapios, templo, colegio y escuelas; en Santo Domingo, beaterio, capilla y escuelas; en la Corte de Cristo, capilla, colegio y escuelas; en la Presentación, capilla, colegio y escuelas; en San José y Sagrada Familia, iglesia, asilos y escuelas; en el Sacro-Monte y su Camino, iglesia, colegio y escuelas; en San Miguel del Cerro, noviciado y escuela; en San Gregorio del Alto, iglesia, noviciado y escuelas; en el Santísimo, beaterio, capilla y escuela; en San Juan de Dios, iglesia y asilo-escuela; en la Fundación del General Riquelme, asilo, capilla y escuelas; en Niñas Nobles, capilla, colegio y escuelas; en las Calderonas, capilla, asilo y escuelas; junto á la iglesia del Sagrado Corazón, se proyecta una escuela, y en la fundación de Quinta-Alegre habrá iglesia y escuelas, y así en tantos y tantos colegios y escuelas particulares y públicas, donde, si no hay oratorio, se enseña á orar, si no tienen iglesia, van á ella; si no oyen Misa en comunidad, enseñan á oirla á los educandos.

Estos hechos prueban que Granada, la Granada que piensa y siente en cristiano, practica juntas piedad, cultura y benefi-

cencia; pues ni la fe ni la caridad son inactivas, infecundas ni ignoras.

Hé ahí cómo deben considerarse las Escuelas del Ave-María, no como un hecho aislado, sino como una de tantas obras de esas muchas que Granada produce y sostiene, y que á Granada educan; no como un esfuerzo individual, sino como parte de un todo hermoso, trascendental y preñado de esperanzas; porque esos hechos revelan una tendencia muy acentuada y muy práctica en favor de nuestra regeneración individual y social.

Los pueblos que saben ser cristianos de verdad, son inmortales y no desmayan, porque habiendo fe y caridad, no puede faltar la esperanza. Jesucristo salvó el mundo, que estaba perdido, y le salvará siempre; los pueblos que no se separen de la cruz, que sean *verdaderamente* de Cristo, no pueden morir, son inmortales. Jesús ha dicho: *Yo soy la resurrección y la vida.*

LVII.

Avancemos.

Si los Prelados descienden de su trono para fundar y sostener escuelas; si los contemplativos ponen junto á su celda la escuela de niños; si los sabios pliegan sus libros para enseñar el abecedario; si no hay institución religiosa, de las que hoy nacen, que de un modo ó de otro no enseñe; si hasta las antiguas, nacidas para otros fines, se pliegan y acomodan á la enseñanza ó la animan y auxilián; si ricos y pobres, corporaciones y particulares, provincias y municipios, la Iglesia y el Estado, la sociedad en suma, se preocupa y afana por educar al pueblo, por difundir la enseñanza, colocando en la Iglesia y la Escuela las bases primeras de su regeneración y esperanza;

¿qué hemos de hacer nosotros, que no somos sino gotas de agua llevadas por esa inmensa y avasalladora corriente?

Como tantas instituciones docentes antes mencionadas, somos hijos del siglo y del Evangelio, venimos á satisfacer una necesidad social en nombre de Cristo, salvador ahora y siempre del humano linaje; por eso somos maestros y catequistas, enseñamos en la escuela y en el templo, y aspiramos á colgar, no sólo los carteles, sino las herramientas, de los brazos de la cruz, á colocar las escuelas en los átrios de las iglesias, y los juegos y alegrías de los niños ponerlos á la sombra de sus torres y mezclarlos con el ruido de sus campanas, de todos los instrumentos el más simpático para sus almas....

¿Pero soñamos? Sí, sueños muy alegres y hermosos, y además muy inocentes; soñamos en Quinta-Alegre, San Lázaro y San Juan, y lo raro es que nuestros sueños son contagiosos. Soñemos, pues, y contagiemos á los soñadores con nuestros infantiles sueños.

LVIII.

Sueño alegre y Quinta-Alegre.

Vienen á las Escuelas del Ave-María niños y niñas pobres de barrios muy extremos y apartados del Camino del Sacro-Monte, y nos decimos soñando: ¡cuánto mejor fuera llevar la escuela á la puerta de su casa, que no obligarlos á andar dos ó más kilómetros para buscarla!

Y tendiendo la vista por el vivero donde se crían nuestros alumnos, hallamos que la gran masa nace y vive en ese cordón de colinas y barrios extremos y pobres que rodean á Granada, comenzando en San Lázaro y terminando en Quinta-Alegre; y nos decimos fantaseando: ¡qué hermoso sería tender

ambos brazos y estrechar junto al corazón del Ave-María la mayor parte de los niños pobres de la pobrísima Granada!

¿Este hermoso sueño se realizará? Creo que sí; y si dijera que se está realizando, no mentiría.

Allá al Sureste, en el sitio más placentero de la poética Granada, en el Paseo del Camino de Huétor, en el mirador de la Vega, do llaman con propiedad Quinta-Alegre, se bendijo solemnemente el 25 de Marzo de 1898 un haza, que cedió generosamente D. Manuel Rodríguez Acosta, y en la cual doña Rosario García, viuda de Gallardo, y sus hijos D. Gustavo y hermanas, cumpliendo los votos del P. Joaquín, han hecho levantar en menos de un año una muy agraciada iglesia de estilo bizantino y gusto y corte granadinos.

Esa linda iglesia estará dedicada á la Virgen María en su advocación de Monserrat, y será: un monumento que recuerde la piedad y desprendimiento de las personas que la construyeron, una oración y sufragio permanente por sus difuntos, un buen servicio para aquel muy necesitado barrio, un santo reposo y saludo amante de la ciudad, que por allí pasee, á la Virgen Madre, el templo destinado á presenciar las alegrías y recibir los últimos suspiros del venerable franciscano que á los cuarenta años de tenerlo en votos y á los ochenta y cinco de su edad va á verlo terminado, y podrá exclamar como el anciano Simeón: «Ahora, Señor, dejadme morir en paz, porque han visto mis ojos lo que tanto deseaban.»

Pero hay más; existe el proyecto de construir para el año que viene Escuelas de niñas junto á esa joyita del arte sencillo y cristiano, ya para contribuir al culto de la Virgen María, ya para promover la educación y cultura de aquellos barrios, siguiendo la piadosa y bienhechora tradición granadina de erigir iglesias junto á las escuelas y escuelas junto á los templos.

¿Y lo de San Lázaro?

Se me ha dicho que algunas personas piadosas gestionan la venida á aquel extremo y abandonado barrio de una institución cuya misión principal es formar buenos artesanos; y ojalá lo consigan, porque sería esta quizá la levadura que hiciera fermentar toda la masa.

el Pero si este proyecto bienhechor se frustrara y ninguno otro le reemplazara, lo que nadie quiera, lo que por pobre y malo todos desechen y olviden ó abandonen, esto hay quien, con la gracia de Dios, está dispuesto á aceptarlo, y, por lo menos, intentar remediarlo.

el ¿Y lo de San Juan? De esto trata el párrafo que sigue.

LIX.

El Carmen de San Juan.

Al final de la calle de San Juan de los Reyes, no lejos de la iglesia donde se bautizaron los primeros moros cuando la reconquista de Granada, existe un hermoso sitio, cercado con tapias y casitas de obreros, que tiene jardín, huerta y una casa de dos pisos entre el jardín y la huerta. Ese sitio, que fué el antiguo convento de la Victoria, será en adelante el Carmen de los Artesanos, y se llamará de San Juan, el sexto de los que forman la colonia escolar y el mejor de todos.

Hay allí preciosas vistas, terreno amplio, agua abundante, aire sano, y está tocando por todas partes con barrios de artesanos; si, pues, acertamos á dar allí una enseñanza apropiada á esta clase trabajadora, es de confiar se hará algo que redunde en provecho de ella y de Granada.

La adquisición de este carmen ha sido barata y un tanto rara, ó más bien providencial. Hace no mucho un venerable sacerdote me llamó á su casa y me dijo:

—¿Conoce V. á D. Fulano?

—No, señor, no le conozco, no siendo para servirle.

—Pues él si conoce á V., y me ha dado esta cantidad para sus Escuelas.

—Muchas gracias; que Dios se lo pague á él, que lo da, y

á V., que lo entrega. Y me puso en la mano 7.500 pesetas, la mayor limosna que yo he recibido en dinero.

—El caballero que la dá no quiere se sepa su nombre, me dijo el sacerdote.

—No se sabrá, le contesté, no siendo en el Cielo.

A los pocos días un antiguo bienhechor de las Escuelas me vendía en esa misma cantidad el Carmen de la Victoria, diciéndome con sincera bondad y franqueza castellana:

—Por el Carmen ese he pedido á otras personas, como último precio, 15.000 pesetas; pero siendo para la Obra del Ave-María, dé V. diez, nueve, ocho ó lo que V. quiera.

Le ofrecí lo que tenía, las 7.500 pesetas del donativo, y aceptó repitiendo: «Le he dicho que lo que V. quiera.» Este bienhechor se llama D. Florencio Soriano; el mismo que regaló para nuestra Capilla la hermosa portada de la Magdalena.

El Carmen es barato, y para que lo fuera más, el Notario puso trabajo y papel de balde, y lo mismo ha hecho con una casilla adquirida después para dar entrada á dicho Carmen por la Cuesta del Chapiz.

Á este precio se pueden comprar cármenes.

LX.

Escuela de Artesanos.

Hay muchos que no saben leer; otros que supieron, pero lo van olvidando; es raro, rarísimo, el que sabe calcular y dibujar, y hay algunos que no saben ni el Padrenuestro ni el fin para que han sido criados. Pues bien, para enseñar á estos infelices á leer, escribir, calcular, rezar y dibujar, y aplicar el cálculo, dibujo y demás conocimientos que puedan comunicárseles, á su vida y profesión, arte ú oficio, se abrirá la Escuela de Artesanos en un barrio donde habitan muchos y

pueden asistir de noche á las clases y de día á los talleres, si algunos se fundan.

La Escuela de Artes y Oficios ha sido y es mi sueño dorado, pero no se me oculta que esto es un imposible para un solo hombre, y máxime si está ya viejo y va cansado.

Lo raro es que así como el local se ha venido á las manos, el personal científico se ve venir, y también el artístico; sólo falta el artesano, que no puede faltar, y el dinero necesario, que será más ó menos según la extensión que quiera darse al ensayo.

Si estos hombres de ciencia que se están aproximando á mí, llegan en número suficiente; si esos artistas que se me brindan perseveran; si los que ven esto con buenos ojos lo apoyan, y el pueblo nos dá sus hijos para que los eduquemos; habrá llegado la ocasión de comenzar á ensayar alguna de las artes y oficios más socorridos ó de más aplicación en esta localidad y país.

Procuraremos ir hasta donde Dios quiera y pararnos donde Él nos mande, siendo el lenguaje de la Providencia los hechos y medios que nos proporcione; pues no da los tesoros para que se escondan, sino para agenciar por su encargo y nuestra cuenta lo que se pueda.

LXI.

Escuelas y granjas ó talleres.

Cuanto el mundo esté más adelantado en la producción, será más y más necesario educar á la juventud en el arte de producir, esto es, en los mejores procedimientos para explotar la tierra y adelantar en la industria, á fin de no sucumbir en la competencia con otros que produzcan más, mejor y más barato. Los pueblos atrasados son siempre explotados, arruinados y absorbidos por otros que están más adelantados, en especial si

una sabia política no libra á aquéllos de una competencia ruínosa por medio de una protección bien entendida. Uno de los medios de proteger los intereses de la nación, es fomentar la educación en el arte de trabajar y producir. ¿Qué adelantamos de tener un pueblo con letras, si carece de pan y camisa?

Esto por un lado; por otro se observa que la juventud se desmoraliza, embrutece y abandona, al dejar la escuela para ponerse á oficio; y consiste en que olvida lo que aprendió, por no repasarlo ni aplicarlo; se contagia con el trato de seres de inferior moralidad, y se corrompe ó perversiende por falta de cuidado, esto es, porque han dejado de enseñarla, educarla y cuidarla cuando más lo necesitaba. No bastan, no, las escuelas de niños; son necesarias las de adultos y los talleres escolares ó campos de labor.

No basta, no, tener escuelas de niños; se deben abrir muchas de adultos; y no es suficiente la escuela para educar, se necesita el taller ó la granja para trabajar, y así como todos somos escolapios en el intento de hermanar las letras con la piedad, así todos debiéramos ser salesianos, abriendo talleres junto á las escuelas. En los pueblos rurales, una granja ó campo de labor junto á la escuela, y en los industriales, un taller por cada escuela. ¿Mas qué digo? ¿Es posible esto? Hoy por hoy creo que no. Si á los Maestros de letras ha de encargarse el taller ó la labor, no lo podrán enseñar, porque no lo saben hacer ni tienen tiempo; si se ha de encomendar á otras personas como auxiliares de los Maestros, es muy costoso y difícil encontrar quien sepa trabajar y enseñar por principios ó reglas.

Pero si en las normales, colegios y seminarios se educaran manos callosas, en vez de señoritas, algo más valdrían y harían las clases educadoras y no sería difícil realizar este ideal, que en pueblos más prácticos y amigos de la educación se está realizando.

Mientras tanto, pongamos levadura en la masa y ella fermentará; hagamos lo que podamos, y si nada conseguimos, querer es cumplir con el deber, y cuando á un médico se le muere un enfermo, después de haber intentado todos los remedios, se queda tranquilo en conciencia.

LXII.

La educación es obra de cooperación.

Pensar que en la situación á que hemos descendido nos puede salvar y levantar un solo hombre, es una ilusión nacida de nuestra pereza, es un sueño muy propio de nuestra habitual indolencia. ¡Oh! si el mundo se arreglara soñando y murmurando ¡qué obras tan admirables harían los indolentes proyectistas y sempiternos charlatanes!; pero el caso es que el mundo es del que trabaja, y la regeneración no se obtiene sino á costa del sacrificio, y no de un trabajo y sacrificio individual, sino del de muchos individuos y clases. La Patria se ha hundido por culpa de todos; pues salvémosla entre todos.

La costumbre de mirar las cosas por un solo lado nos lleva muchas veces á ser exclusivos, parciales é injustos.

Quien opina que la Patria se hunde, sino la salva el ejército, y buscan una espada; quien sostiene que la salvaría una sabia legislación, y se echa en busca de un político incorrupto y sabio; quien que la salvación está en la tierra, la industria y el comercio, y va en busca de hombres que fomenten la agricultura, las artes y el tráfico; quien opina que habiendo fe y moral se salvará la Patria, y trabaja por fomentar los seminarios y conventos; quien sostiene que en la escuela está el porvenir, y se afana porque haya muchas y buenas Escuelas; pero si la Patria no ha de perecer y se ha de salvar, menester es el concurso de todos, ejército, ley, gobierno, producción, moralidad é ilustración, esto es, todo cuanto hay de inteligencia, virtud, riqueza y fuerza en el país.

Pensar que los Maestros de escuela solos han de salvar la sociedad es una tontería. La educación hace milagros, pero es

cuando hay unidad y constancia en los educadores; pero si dos ó tres destruyen lo que otro edifica ¿cómo podrá levantarse y permanecer firme el edificio?

—¿Para qué enviaré mi hijo á la escuela, decía un animal que maldecía y blasfemaba, si habla tan mal como yo? ¿Es eso lo que te enseña el Maestro?

—Sí, eso es lo que le enseña, no el Maestro de Escuela, sino el Maestro de casa, decía la madre indignada.

—¿Cuántas madres hay que lloran la perdición de sus hijos, no por lo que en la Escuela les enseñaron, sino por lo que les enseñan en la calle, el taller, la taberna, y hasta en la novela y el papel inmundo, maestros de corrupción á quienes nadie reprende ni castiga, y que son los demolidores de la educación piadosa y limpia que ellas, el Maestro y la Iglesia les dieran!

La Escuela lo puede todo, pero es cuando todo es escuela para la perfección: cuando el sacerdote educa en el templo y en la calle, el amo en la fábrica, el propietario en su finca, el oficial en su cuartel, el padre entre sus hijos, el jefe á sus subordinados, el legislador legislando, el gobernador administrando, el magistrado juzgando, el escritor escribiendo, y todo el que sepa, valga ó pueda algo, empleándolo en mejorar, ayudar y levantar á sus semejantes.

Pero si la escuela está desierta, abandonada ó cerrada, el púlpito enmudece ó habla en retórica para que el pueblo no lo entienda, si la calle es un lodazal y blasfemadero, la fábrica ó taller centros de brutalidad, impiedad y corrupción, el propietario se cuida de explotar el trabajo sin moralizar al trabajador, el oficial no tiene contacto con el soldado ó le trata como á bestia, ó le da ejemplos de lascivia y lenguaje inmundo; si el padre se descarta del deber de educar á sus hijos encomendándose al maestro ó á la mujer, si el legislador empieza por corromper á los electores, continúa explotando el oficio y termina por repartir los destinos patrios á sus parientes y paniaguados y emplea su influencia en proteger á los caciques amigos; si el que gobierna ó administra es un extraño que explota á los gobernados y administrados, si la justicia se

conviene; si cada uno hace lo que quiere y el derecho á escandalizar se practica y garantiza al que escribe, pinta, representa, vende y comercia; entonces no espereis que los Maestros de escuela eduquen para otra cosa que para tener la pena de ver como entre todos destruyen la obra que ellos habían comenzado.

Proyectó un amante de su país fomentar en él la industria de la seda, y comprando al efecto un apropiado y vasto campo de labor, le acotó, labró, preparo y convirtió en vivero de moreras. La semilla de éstas brotó con espontaneidad, y cuando iban creciendo y desarrollándose, las regalaba ingertadas y bien acondicionadas á los labradores de los contornos para que cada uno en sus fincas las plantara, cuidara, y, en su tiempo, las explotara y convirtiera en pasto de los gusanos y en copos de fina seda. Mas hé aquí que de los labradores, unos no quisieron trasplantarlas, otros las pusieron en mal terreno, y otros, después de plantadas, las dejaron secar ó envejecer y anudarse, y pocos, muy pocos llegaron á criar los gusanos de seda y obtener ricos y abundantes capullos. El del vivero dijo: «estos pocos que cultivan y producen la seda, prueban la bondad de mi vivero y los frutos que daría, si todos cultivaran como ellos;» y los enemigos de él decían: «¿no veis qué pocas moreras de las sacadas del vivero arraigan y prosperan, y cuántas se secan y no producen más que sombra ó leña para el fuego? Para ese resultado tanto valiera que no hubiera vivero.

¿Qué hacer? ¿Cerrar el vivero para que no hubiera moreras ni murmuradores, ó seguir criando plantones para ofrecer al que los quisiera, y comprar nuevas fincas para cultivar en ellas moreras mayores y enseñar á los labradores á cuidar los gusanos y explotar la seda?

Hé ahí el problema de la educacion á medias y de la educación completa, de la educación que se empieza en la escuela y se corta en el taller ó la calle, y de la educación que comienza en la escuela y se continúa en el taller, la familia, la Iglesia y la plaza.

¿Lo habeis entendido?

LXIII.

Comida y trabajo.

La nación que mejor come es la que más trabaja, y la que más trabaja es la que mejor come. Son dos cosas recíprocas, que el vulgo expresa en su lenguaje con estas frases: «tripas llevan á piernas,» y «el que no trabaja no yanta.»

Si, pues, la riqueza de individuos y pueblos está en razón directa del trabajo é inversa de la dejadez, un pueblo mal alimentado es siempre pobre y un pueblo pobre está siempre mal alimentado.

Y trasmitiendo los padres á sus hijos la pobreza ó riqueza de su sangre, un pueblo ó raza desde antiguo empobrecido, lo estará en su sangre, y tanto más, cuanto la pobreza haya sido mayor y más antigua. ¿Pueden los gitanos de pura raza trabajar cabando con un picachón? Creo que no; no sólo les falta el uso, les falta además la sangre, carecen de fuerzas y no pueden emplearlas; desde antiguo sus progenitores comieron mal y disiparon la juventud en precoz lascivia, y por eso no tienen naturaleza robusta y vigorosa, carecen de fuerza para mover la espiocha, que con la lengua *derriten* y nada más. Así observareis que la raza gitana es raza irsuta, de viga derecha, de extremidades largas y flaco cuerpo, á propósito para viajar á pie ó sobre bestias; pero para *bestias de carga*, como ellos dicen, no hemos nacido; son *cañizos* huecos y flojos, secos y rectos, llevan en la sangre el hambre y miseria acumulada de cien generaciones.

Aplicad, en la proporción debida, la resultante de este hecho á otros y otros casos, y estos os dirán lo mismo: un pueblo hambriento no puede trabajar.

¿Qué pasa en España? ¿qué pasa en las Escuelas? En España se come poco y malo: un pedazo de pan con una cebolla ó nada, es la mesa de los pobres; alguna legumbre guisada con un poco de pringue, aceite ó vinagre, es la de los medianos; y tener carne en el puchero es regalo permitido á muy pocos y afortunados españoles.

Esta tierra que pisamos, con extensión y fecundidad suficientes para 34 millones de habitantes, no puede mantener á los 17 que hoy la pueblan, y se ven muchos precisados á emigrar ó á mal comer, para ir tirando. España es un pueblo que no come; es sobrio por necesidad, es económico hasta la miseria, no puede vivir sino ayunando á pan y agua; para él todo el año es cuaresma, y no hay más que ver lo que abundan los rostros escuálidos y las ropas descoloridas y pobres.

Y si esto pasa en España ¿qué será en este pobrísimo rincón, en estas cuevas y andurriales, donde se refugia y esconde todo lo más pobre y caído de Granada? Conviene que vengais á ver lo que viste y lo que come esta pobre gente y cómo vive; porque no viéndolo, no se puede formar idea clara de ello.

Yo sólo indicaré tres hechos: 1.º la mitad de los niños no comen más que pan, y esto si se lo dan, y se estima regalo acompañar el pan con alguna sardina arenque, pimiento ó lechuga; 2.º el día que se dá á todos un arroz, se vuelven locos de contentos; 3.º se observa que, por regla general, estudian y aprovechan más los bien comidos que los famélicos, y por las tardes, cuando ya lo poco y malo que comieron dista mucho, no hay hombres.

Vengan, por Dios, vengan y aprendan los que algo tienen cómo viven y estudian los pobres.

¿Qué haríamos, qué deberíamos hacer todos para dar de comer á este pueblo que se muere de hambre? Yo no lo sé; el problema es tan grande que no me cabe en la cabeza. Pero sabiendo que no hay pueblo rico sin trabajo inteligente, me atrevo á decir, que formando generaciones trabajadoras é inteligentes, explotarían la tierra, y no se dejarían explotar por otras naciones, dominarían las industrias y artes, y no se dejarían dominar por pueblos más ricos é industriosos.

Mientras los estadistas y sociólogos resuelven el problema de la vida social, que se reduce á producir, saber gastar y no dejarse explotar, hé aquí lo que podría irse haciendo en el orden de la enseñanza: poner junto á la Escuela el taller ó la granja. Para producir es necesario trabajar con inteligencia, y á esto se ordena la Escuela-granja ó taller; para conservar y saber gastar, es necesaria la moralidad, y de aquí la Escuela-templo; para no dejarse explotar y absorver, se necesita valor y amor patrio, y de aquí la Escuela-batallón, expresión de la disciplina, el valor y el patriotismo. El desarrollo de estas ideas exigiría un libro.

En nuestra Institución del Ave-María se apunta hacia esos diferentes fines, y, al menos en germen y aspiración, tenemos escuelas, granja, taller, y regimiento. ¿Será esto un deseo soñado, ó *initium aliquod novæ creaturæ*? El eco de estas pequeñeces lo dirá: esto no es nada, sino en cuanto puede crecer, y siempre será muy poco, si por otros y otros no se llega á reproducir y mejorar.

LXIV.

Pan y palo.

Dar letras sin pan al niño que nada tiene que comer, sería matarlo; pero darle pan sin escuela, sujeción ni disciplina alguna, es hacer de la caridad la nodriza de la vagancia, es convertir la virtud más hermosa y simpática en madre de la haraganería con todas sus funestas consecuencias. El niño que en los primeros años de su vida se acostumbra á vivir pidiendo y mintiendo, sin sujetarse á enseñanza, arte ni oficio alguno, es un ser inútil para toda la vida y peligroso, porque pidiendo es como se aprende á tomar, y de la ociosidad no hay

nada bueno escrito. Cuando yo veo racimos de granujillas rodeando los cuarteles, cárceles y presidios, para tomar el *ranchito*, ó los conventos y casas de comunidad y arraigo, para recoger *las sobras*, ó bien gulusmeando como perrillos por calles y cafés, plazas y templos buscando colillas, sonsacando limosnas, propinas y deshechos, y observo que eso les produce y vale mucho más que las letras y el oficio, me suelo preguntar: ¿si será eso bondad?

¿Cuántas escuelas y asilos se podrían ayudar á sostener con todo ese rancho, sobras, limosnas y deshechos, que sirven para fomentar la haraganería y la vagancia? No me duele lo que se da al anciano, al inútil y al pobre probado; pero al niño sí; no por ser niño, sino por la manera de dárselo. Se le quita de la escuela con esas limosnas, se le enseña á fumar, maldecir y no hacer nada, y puesto en la alternativa de elegir entre la comida sin enseñanza ó la enseñanza sin comida, la elección no es dudosa para el que tiene hambre.

Así se crían esas generaciones de gandules que al amanecer lanzan sus crías á la calle, como si fueran canes, con la obligación de buscarse la vida y traer algo que comer y chupar á sus indolentes padres, que pasan el día al lado de la taberna, como mosquitos junto al mosto, ó tendidos á la bartola, como lagartos entre los nopales.

De tales cepas no brota, si no es por milagro, ni un sarmiento que dé fruto, ni un hombre trabajador y honrado; son todos flojos, embusteros y enemigos del trabajo, y la patria no puede esperar de tales generaciones sino, á lo más, inútiles, y por lo común, rateros y merodeadores. ¿Qué hacer con estas costumbres y resabios?

Hubo un tiempo en que, leyendo libros, opiné que obligar á los padres á enviar sus hijos á la escuela era violar el derecho natural, y hoy, que leo en el libro de los hechos, tengo aquella mi opinión por ñoñería que á nada práctico ni bueno conduce.

El padre debe la educación á sus hijos.

Si él no sabe ó no puede darla, busque maestros.

Si no los busca, el Estado y la Iglesia tienen derecho á obli-

garle, una vez que le proporcionen escuela y los medios de vida indispensables al educando.

La multa rápida y á rajatabla, el trabajo forzado, sino paga la multa, el servicio público de entierros, limpieza de calles y darros, la expatriación á quien no tenga domicilio ni oficio conocido, la milicia por veinte ó más años en clima insano, para ahorrar vidas, útiles, y el asilo de los imposibilitados, sin hablar de otros medios, bastarían para hacer eficaz la enseñanza obligatoria y acabar con la gandulería de pequeños y grandes en pocos años.

Pasó ya el tiempo en que garantizar el abandono se llamaba libertad, proteger haraganes respeto á los derechos individuales, dejar las cosas caídas del lado que están, gobierno; hay que rehacer la patria, crear generaciones nuevas, hacer hombres útiles y purgar el cuerpo social de la gran plaga que lo consume y aniquila, de la indolencia, y para esto no hay sino dar pan y palos, y que todo el mundo ande derecho y cumpla con el deber, caiga quien caiga. Y si así no lo hacemos ¡ay de nosotros! ¡ay de la Patria!

Por mi parte y por lo que hace á los gitanos y sus congéneres, que son mendigos seculares y anarquistas empedernidos, en cuanto resisten tenazmente el yugo de toda sujeción y enseñanza, me obligo á mantener á cuantos frecuenten mis Escuelas. Queda la autoridad encargada de dar los palos; yo daré el pan, mejor dicho, se lo daremos entre los bienhechores y yo.

LXV.

La disciplina al dejar la escuela.

Cuando el joven ha dejado de ser niño y no ha llegado á ser hombre, es cuando más peligro corre de torcerse y perderse. No le basta ya como freno el regaño de la madre, siempre blando, y necesita la austera severidad del padre y del preceptor ó maestro.

Los consejos le hacen poca mella, porque ni reflexiona ni atiende; la sangre le bulle y la travesura se convierte en maldad de granuja ó de bruto, si el temor no suple la falta de ternura y el exceso de audacia y atolondramiento. Las pasiones empiezan á hablar alto, la petulancia desprecia los avisos de la experiencia, el mundo se le presenta coloreado de rosa, las ilusiones vencen á las razones, y en un instante lo juega todo y todo lo pierde.

Yo pensé, cuando muchacho, que mi preceptor, hombre duro é inflexible, se excedía; pero al ver hoy los resultados de la blandura contraria, y reflexionar sobre los males de que aquel carácter de hierro me libró, y la disciplina y formalidad que supo comunicarme para toda la vida, bendigo su memoria y rezo muchas veces por su alma bendita.

En la Escuela primaria suele haber disciplina, y en la segunda enseñanza y el taller, donde hace más falta, se suprime, dejándolo todo reducido á un premio ó castigo lejano y moral, cual es el *aprobado* ó *suspense*, y este abandono del Instituto y del Colegio, de la Escuela Normal de Maestros y de otras que llaman preparatorias y superiores, unido al abandono del taller y oficina, que son los institutos de los pobres, causan á la juventud y á la patria males irremediabiles y muy funestos....

Lo estoy yo viendo en los niños que dejan mis Escuelas para aprender oficio ó seguir estudios, y me lo dicen los padres y Maestros respecto á niños de otras escuelas: si no hay vigilancia y mano de hierro, se pierden ó abandonan más del cincuenta por ciento. ¿No es esto una pena?

—¿Para qué educa V. niños? preguntaba un Doctor á un Maestro.

—Para tener la pena de verlos corromper.

—Señal de que no los sabe V. educar.

—Señal de que ignora V. lo que son jovenzuelos, educación cabal, abandono de padres y maestros de oficios y artes, y la corrupción general, que todo lo invade.

Con el fin de preparar Maestros para mis Escuelas, envié varios niños á un centro de enseñanza, poniéndolos bajo la vigilancia de un Sacerdote, que los obligaba á estudiar y cuidaba de ellos. El Sacerdote hubo de dejar aquel centro, y los chicuelos empezaron á aflojar y torcerse, y concluyeron por abandonar el estudio y emanciparse de la autoridad de la Escuela, exceptuados los que hallaron amo y alguno que volvió á ella, y es allí un regular estudiante, habiendo salido de aquel centro por inútil.

Esto prueba que donde no hay vigilancia todo se pierde, y que la edad de torcerse y desviarse es singularmente esa en que el niño aspira á mozuelo y el mozuelo á ser hombre, sin serlo aún.

LXVI.

Inspección.

Los trabajadores del campo tienen su capataz, los soldados sus cabos, los albañiles su maestro, los frailes y curas sus visitantes, que son los jefes más encumbrados; ¿y no deberán los maestros tener sus inspectores?

Bien podemos asegurar que habrá mejor enseñanza y mayor disciplina, donde haya mejor y más entendida y constante inspección, aun allí donde los profesores sean unos cumplidos caballeros y concienzudos señores.

Es de tal manera pesado y rudo el trabajo de enseñar y educar á niños, y de tan poco lucimiento y provecho, que la mayor parte de los Maestros se aburren y cansan, propendiendo á escatimar horas y clases, ó á convertir la escuela en dormitorio, casa de conversación ó salón de lectura agradable; para lo cual imprimen á la clase una rutinaria cantilena, que pareciendo enseñanza, no lo es, y aparentando trabajo, les dispensa de hablar y atender.

Para animar á los flojos, deshumorar á los aburridos, despertar á los soñolientos, corregir á los faltones, ahuyentar á los perturbadores y enmendar á los ignorantes y rutinarios, se necesita una inspección humana, suave, inteligente, discreta, activa, constante y tenaz. ¡Qué difícil es esto!

Y conviene que de vez en cuando visiten la escuela y tanteen á los alumnos y Maestros personas extrañas; porque siempre ven más cuatro ojos que dos, y porque el inspector común y ordinario también se engaña y se duerme, y hasta puede hacerse rutinario y mecánico, no saliendo de lo de su repertorio, que puede ser más ó menos acertado.

Yo, que por necesidad del cargo tengo que hacer de inspector, me veo en ocasiones apurado para corregir, por no saber, y alguna vez he sufrido terribles desengaños. Dividían quebrados los alumnos de una clase, y no sabían escribir cantidades ni restarlas; se iban á examinar de ingreso, y no sabían ortografía. ¿Quién había de sospechar esto, al verlos hacer operaciones con números mixtos y llenar todos los días una pizarra con frases? Conviene alguna vez caer, para andar después más vigilante y despierto.

LXVII.

El Álbum.

Diremos más sobre lo mismo, aun con peligro de ser pesados.

Hay en las Escuelas, como en toda institución humana, cosas buenas y medianas, unas que deben imitarse y otras que deben corregirse ó perfeccionarse; y de aquí el haber abierto un álbum para que todo el que guste consigne en él cuantas observaciones su ciencia ó celo le sugieran acerca de la Obra y sus detalles. Allí deben los Maestros estampar su pensamiento pedagógico, allí pueden los visitantes dejar escrito su nombre y sus advertencias, y al hacerlo, se les ruega que nos corrijan más bien que aplaudan, porque de la disciplina se saca más utilidad que del incienso, y como padres que somos, no solemos ver las imperfecciones de nuestros hijos, que son nuestros hechos.

Este álbum puede ser con el tiempo una curiosidad muy estimable y un tesoro muy práctico de provechosa enseñanza; pues que en él se irán apuntando las observaciones de todos, y á poco caudal que al acerbo común cada uno aporte, resul-

tará un capital de ciencia, bondad y práctica. Los pobres tienen que ingeniarse hasta en el modo de pedir y obtener la enseñanza, que es la riqueza del alma, y hé ahí el pensamiento del álbum, poner á contribución el saber, el celo y la experiencia de cuantos visiten las Escuelas.

LXVIII.

El mayor de los favores.

La obra de muchos por todos debe ser conocida, inspeccionada, corregida y auxiliada, y para esto conviene sea visitada. No hay cosa mejor, para formar idea clara de las cosas, que hacerlas entrar dentro del alma por vista de ojos; lo que así se aprende tarde ó nunca se olvida, porque se graba en la memoria con líneas y colores tales, que el tiempo, que todo lo devora, no consigue borrarlas. Hé aquí por qué decimos que la visita á las Escuelas es el favor de los favores y la mayor de las caridades. La estimamos más que la limosna que nos socorre, más que la influencia que remueve obstáculos, más que la devoción y amistad personales, que tanto animan y consuelan; porque la limosna, influencia y amistad más fecundas y duraderas son las que nacen ó se consolidan con la vista de la Obra.

Hay además otros bienes encerrados en la visita para el que la hace y para quien la recibe. Conviene de vez en cuando interrumpir los quehaceres ordinarios, aunque sean buenos y santos, y dejando la ciudad y su atmósfera, salir al campo á respirar un aire puro y andar y trepar con libertad por cuevas y veredas sin empaque ni movimientos acompasados; es necesario dejar lo artificial por lo natural, nuestras obras por la obra de Dios, nuestra casa por la casa de todos, y allí, li-

bres de convencionalismos, dejar y tomar, dejar nuestra amarillez y tomar el color sonrosado; deponer el encanijamiento y adquirir el desembarazo, la energía, la salud, la soltura y la alegría que siente toda alma sana al verse dueña y señora de un cuerpo sano que puede vivir, moverse y gozar de las inefabes delicias que la naturaleza proporciona á quien con ella simpatiza y llega á identificarse. Los que teneis hijos é hijas, sobre todo, pensad en esto, y traedlos sin charoles ni coche á esta Colonia escolar, que aquí ganarán en salud de cuerpo y alma más que en vuestros teatros y paseos.

Hé aquí un diálogo, que vale por mil academias é inserto por vía de ejemplo.

—¿Cómo es que mis niños comen mejor que estos de usted, decía un padre rico, y están menos lucidos?

—Porque respiran peor, le contesté.

—¿Por qué mis hijos se caen y ruedan con tanta facilidad, y los niños de V. corren y saltan como ardillas por estos vericuetos, sin que les pase nada?

—Porque los hijos de V. andan acartonados y estos están muy sueltos y acostumbrados.

—¿Cómo á mis niños les constipa cualquier humedad ó viento, y á estos no les enferma el agua ni el frío?

—Porque estos se hallan endurecidos, y los de V. se crían en la blandura y el excesivo mimo y regalo.

—Mi mujer no quiere que sus hijas vayan al colegio (que está junto á la casa) cuando caen dos gotas de agua ó hace calor ó frío, porque las quiere mucho y teme se pongan malas.

—Pues estas niñas y niños vienen de lejos en invierno y en verano, sin reparar en el agua, el calor ni el frío, y no les pasa nada; y tienen padres que los aman.

—Veo á muchos casi desnudos, ¿tendrán frío?

—Les abriga un vestido que V. no vé, y es la piel dura y curtida y el constante ejercicio.

—Noto que sus voces son duras.

—Sí, es verdad, hablan á gritos, pero están en su casa y no molestan; así desarrollan el pulmón, y así chillan jugando en libertad los niños de aquí y de Pequín.

—Observo que sus movimientos son airosos y resueltos, pero no muy finos.

—Es natural: no se crían en fanal, sino en el campo; no están de visita, sino en juego; son dueños del local y se mueven con la soltura que dá el hábito y la libertad y confianza que inspira el dominio. Son finos á su modo, pero no pueden serlo á lo urbano, porque ni en casa ni aquí se les enseñan ciertos detalles, que sólo puede enseñar la práctica.

—¿Parecen descarados en el mirar y nada cobardes?

—Pero su mirada es noble y franca; ¿y por qué han de ser cobardes? ¿por qué han de temer, no haciendo nada malo?

—¿Algunos habrá aquí que serán unos granujas?

—En general son buenos, los conozco por dentro, y algunos son mucho mejores de lo que parecen, juzgados por el traje y por ciertos gestos. Véalos en el acto más animal y egoísta del niño, que es el comer. Aquí hay más de doscientos niños que no traen nada que comer de casa, y permanecen aquí todo el día alegres y tranquilos.

—¿Sin comer?

—Á primera vista así parece.

—¿Les dará algo la Escuela?

—Es tan poco para tantos que casi no les toca nada.

—¿Pues entonces...?

—Véalo V., véanlo sus niños y aprendan bondad: los niños que traen algo lo dan y reparten con los que nada traen de sus casas, y lo hacen sin alarde.

—Eso es sublime.

—Pues eso lo hacen todos los días muchos de estos *granujillas*....

Aquí mi interlocutor volvió la cara, sacó el pañuelo y enjugó sus lágrimas, y cuando pudo hablar, dijo á sus hijos, que también lloraban:

—Vosotros, que tanto teneis, os disputais los regalos, y estos pobres, que no tienen sino un pedazo de pan, lo reparten con otros niños más pobres.»

¿Olvidarán este padre y sus hijos á aquellos niños que, sin palabras, tanto les enseñaron?

—¿Cómo es, me decía una señora que presenciaba la comida de las niñas, que las niñas más pequeñas están más gordas que sus hermanitas mayores?

—Acérquese y véalo: las mayores se quitan el pan de la boca para dárselo á las pequeñuelas, y por eso éstas comen lo que quieren, mientras aquellas se quedan con hambre...

—¿Y del calzado, noto que les viene grande?

—Tan grande, como que es de otros piés; se lo han dado á su madre y la madre á sus hijas.

—¿Y dónde está la madre?

—Preguntádselo á la niña:

—Está sirviendo en casa de una señora por la comida y las sobras, y cuatro pesetas al mes para pagar la casa.

—¿Y qué comeis?

—Un poco de pan, que nos dan en el Colegio.

—¿Á qué hora venís al Colegio?

—Á las seis de la mañana, cuando nuestra madre se va á servir al ama.

—¿Y á qué hora volveis á casa?

—Á las seis ó siete de la noche.

—¿Y no cenais?

—Sí, señora, las sobras que dan á nuestra madre....»

Así viven muchas de estas criaturas, y se les hace un gran bien con tenerlas todo el día en la Escuela, porque sus padres están á todas horas fuera de casa. Esto como se aprende y estudia es viéndolo. ¿Si esta señora no es de bronce, se olvidará jamás de estas escenas ó serán sus recuerdos estériles?

Repitámoslo, la visita es un bien para la Escuela y para el visitante; y no teman que con ella nos molesten, porque no se interrumpen juegos ni clases, y nuestro mayor gusto es enseñar nuestra casa y Colonia, singularmente cuando los dueños, que son los niños, están en ella. Vengan, pues, indiferentes, simpatizadores y amigos, en cualquier día, á cualquiera hora, y observen, pregunten y vean cuanto quieran, seguros de que honran y sirven de estímulo á la Institución y mejoran sus almas.

LXIX.

Algo de hacienda.

¿Quién más rico que el Estado, que dispone de la hacienda de todos y hace moneda con papeles impresos para comprometer y gastar la hacienda de nuestros sucesores? Y sin embargo, ninguno hay más entrampado ni á veces más tramposo, y va adquiriendo fama de malbaratador de la hacienda. ¿Por qué? Porque cobra cantidades enormes en mil formas, y no alcanzan los ingresos para cubrir los gastos; porque vende todo lo vendible y disipa la riqueza común heredada de otros siglos, y tampoco basta; acude al préstamo en cantidades exorbitantes por muchos miles de millones de pesetas, obligando así los bienes de veinte generaciones, después de haber evaporado las de cuantas nos precedieron, y tampoco alcanza. Y como sigue funcionando la máquina de hacer títulos de la Deuda, vulgo trampas, se vé venir lógica y fatalmente por único desenlace la bancarrota. En sesenta años se ha gastado y disipado más de lo que valdría España, si la vendieran; ¿podrá la nación resistir otro tanto sin aniquilarse? Pienso que no. Y aquí de mi asunto, que es el asunto de todas las fundaciones. Ya que el papel del Estado será con el tiempo un papel mojado, ¿conviene á las instituciones que aspiran á durar, poner su fortuna en tales papeles? La riqueza inmueble produce poco y está grabada con pesados tributos, ¿deberá preferirse para asegurar el porvenir de fundaciones seculares la casa y la tierra, siempre que el Estado desamortizador lo consienta? (1).

(1) ¿Van notando de paso mis lectores cómo los intereses más sagrados de todo género bogan embarcados en el Leviatán del Estado? ¿Dudarán aún de

El Ave-María tiene en uno y otro las dotaciones de sus Maestros, pero tiende á convertir en fincas los títulos de la Deuda y á obtener la exención de tributos, habiéndolo ya conseguido respecto á los cármenes que constituyen la Colonia escolar, mientras estén destinados á la enseñanza gratuita y asilo de los pobres.

Dios pague á D. Manuel Segura y otros amigos los buenos oficios que en este asunto han prestado á favor del Ave-María.

LXX.

Dotes para Maestros.

Decíamos el año pasado que necesitábamos y pedíamos dotes para asegurar el porvenir de los Maestros, y hé aquí que ya tenemos cinco aquí y dos fuera de aquí. Restan ocho, para llegar á quince, número igual al de los Maestros que hoy necesitamos, é igual al número de los misterios del Santísimo Rosario, devoción especial de estas Escuelas.

Por este camino es de esperar que se completarán pronto las plazas, y que aquellos obreros de la inteligencia que se porten con fidelidad y se identifiquen con la Obra, no carecerán de lo necesario para la vida: ya que no lleguen á ricos, tampoco morirán de hambre.

¿Y cuánto es un dote? Cinco mil pesetas, en papel, dinero ó

la enormidad que entre tirios y troyanos han creado para vergüenza y confusión de todos?

¡Y aún tenemos el valor de impugnar y execrar el socialismo, y de hablar de libertad y derechos, cuando sólo hay uno que lo puede todo y todo lo absorbe y compromete, ligándolo á su existencia y vicisitudes, á sus aciertos ó desatinos...!

cualquiera otra clase de bienes, administrados por quien los dá ó por quien el donante elija.

No basta eso para un Maestro, pero es una base; lo de más se cobrará en *asistencias* y lo suplirán las limosnas, subscripciones y otros medios, como, por ejemplo, las casas y cármenes, que sirviendo para los niños, podrán ser á la vez habitados y usufructuados por los Maestros.

El castellano que fundó la célebre Abadía del Sacro-Monte, hombre justo, sacerdote piadoso y cumplido caballero, no tuvo reparo en dotar á sus canónigos con muy corta prebenda (que llaman *gruesa*) y dejar lo demás de la renta á merced de la *asistencia*; de modo que obtiene pingüe renta el Canónigo que mucho *asiste*, y muy poca el que falta á la *asistencia*. No se puede negar que el burgalés D. Pedro de Castro era hombre de consumada prudencia. Pues aprendamos de él.

Quiero yo que en mis Escuelas, nacidas á la sombra de esa Abadía, haya algo de las constituciones del venerable Prelado D. Pedro; y por eso señalo muy poco como *gruesa* ó dote á los Maestros, dejando lo demás para quien lo gane con su celo y *asistencia*.

Organizadores de la enseñanza y demás servicios públicos, *quien no trabaje que no coma*; este es el proverbio de Castilla y del sentido común en justicia, y por no sancionar con la pena de no comer el deber de trabajar, se puede convertir una nación hidalga en patria del abandono, cualquiera gobierno en refugio de vagos, y los centros de enseñanza en noviciados de holganza para toda la vida.

LXXI.

La campana.

Mis conciudadanos son testigos de que no les molesto pidiendo; tomo lo que me dan, beso agradecido la mano que me lo dá, y con eso me contento. El Ave-María no tiene postulantes, ni los necesita, porque ya lleva diez años de vida, y es tiempo de confiar en la Providencia después de tantos y tantos hechos, que son otros tantos experimentos de que cuida de las Escuelas. Una sola vez al año pedimos, porque pedir es mostrar necesidades, y es cuando publicamos esta Memoria.

Cuentan de los teatinos que, al ir á comer, tocaban la campana para avisar que no tenían comida, pues no guisaban, y el pueblo fiel les proveía de lo necesario. Nosotros también somos teatinos: una vez al año subimos á la torre, y tocamos con la pluma la campana diciendo: esto tenemos y esto nos falta; y el público, que es generoso, oye el penetrante tañido de esa campana y nos provee de todo lo necesario por todo un año. Ya ven si vale el tener campana.

Necesitamos dotes para los Maestros, Misas para el Capellán, pan y vestido para los niños, materiales ó dinero para hacer una sacristía, tres clases y un grande cobertizo para que jueguen los niños los días en que llueve, y para el Carmen de los Artesanos y sus escuelas y oficios, no pedimos, porque nos asusta el pensar lo que allí se necesita.

LXXII.

La alcancía.

Saben niños y mayores que echar dinero en la hucha no es gastar, sino depositar y ahorrar, y eso es lo que no han de olvidar nuestros bienhechores, esto es, que son bienhechores de sí mismos en dos conceptos, en cuanto particulares, porque cuanto más den más ponen en alcancía para el Cielo, y en cuanto conciudadanos, porque ahí queda, en los granadinos, el bien que se nos haga, y ahí quedan, en Granada y para Granada, los Cármenes-Escuelas, con todo lo que en ellos se gaste y cuantas dotaciones y bienes á la Institución se donen ó agreguen.

Granadinos, sabedlo; todo es vuestro, todo es para vuestros hijos pobres, ahora y para siempre; cuando, pues, haceis bien al Ave-María, á vosotros lo haceis; esa es vuestra alcancía, y cuanto más la echeis, más tendreis, acá, en el suelo, y allá, en el Cielo. (1)

(1) Otras muchas cosas quisiera decir, pero exigen gasto de tiempo, dinero y paciencia en los lectores, y las dejo para otra ocasión. Cuán cierto es que comer, rascar y hablar, todo es comenzar.

LXXIII.

Ingresos y gastos.

Como se publica este Apéndice en fin de Diciembre, comprendemos en él todos los ingresos y gastos de año y medio, esto es, desde 1.º de Julio de 1897 á fin de Diciembre de 1898. Para mayor claridad, dividiremos los ingresos en dos grupos, insertando en el primero los donativos de cosas cuyo precio nos es desconocido, y en el segundo lo ingresado en dinero.

Y no hablamos aquí de servicios personales y profesionales gratuitos, porque no tienen precio; aunque sí diremos que el Ave-María tiene Sacerdotes, Médicos, Notarios, Procuradores, Agentes, Abogados y Catedráticos varios, que se glorían de prestar sus servicios gratis á la Institución, sin querer recompensa alguna, ni aún la del aplauso; lo cual tiene un nombre y un premio que no caben en la pequeñez de este mundo, y es raro se den con tanta espontaneidad y abundancia en la ruindad de este siglo, que es más cristiano y generoso de lo que él mismo piensa.

Han donado para las Escuelas:

- D. Angel Berenguer, comida y otras cosas.
- „ Abelardo Martínez, honorarios de una escritura.
- „ Antonio Torres, de Logroño, un mapa del cielo.
- „ Balbino Herranz é Hija, varios mapas.
- „ Benito Hernando, varios libros y mapas.
- „ Carlos Morenillas, una hornada de pan.
- D.^a Concepción López, arroba y media de galletas.
- Excma. Sra. C. de T., galón y hechura de una casulla y otras cosas.
- D. Carlos Moreu, restauró dos cuadros y pintó cortinillas del Sagrario.
- D.^a Encarnación Romero de Robles Pozo, un gran cuadro del Rosario del Ave-María, pintado por ella.
- „ Emilia Pedrinaci, raso para una casulla morada.

- D. Elías Pelayo, honorarios y papel gratis de tres instrumentos.
 „ Enrique Durán, lienzo.
El Santísimo Rosario, revista dominical, *gratis*.
El Magisterio Español, periódico, *gratis*.
El Mentor de los Amiguitos del Niño Jesús, periódico, *gratis*.
 D.^a Filomena Villena, dos paleas.
 D. Florencio Soriano, rebaja del precio del Carmen de la Victoria, abono de mejoras, etc.
 „ Francisco Ayllón Erruso, varios muebles.
 „ Francisco Benítez, varios sombreros y gorras.
 „ Francisco Villarreal, cuatro libros.
 „ Indalecio Ventura Sabatel, 500 planas con orla.
 „ Isaac Santaella, toda la tinta que consumen las Escuelas.
 „ José Jiménez Laserna, varias docenas de medias.
 „ José Gago Palomo, convite á los músicos y varias fotografías de las Escuelas.
 „ José Salvador, convite á los niños y ropa.
 „ José López Guevara, papel para la Escuela.
 „ Jesús Velázquez, de Segovia, participación en la lotería de Navidad.
 „ José Pineda, sombreros y gorras para niños.
 D.^a Juana Elórtegui, 36 camisas y 40 refajos.
 D. José Martínez, hizo un lavadero á su costa.
 „ Juan Moreno, dió muchas cartillas y silabarios.
 „ José Ventura Traveset, varios objetos de escuela.
 „ José Ruiz de Almodóvar, modelos y objetos varios de dibujo.
 „ Joaquín Guardiola, registró *gratis* dos Escrituras.
 „ Luis Velázquez, participación en la lotería.
 „ Mariano Rivero, impresión de mil listas.
 Maestro de Darro, sellos de impresos.
 Sr. Marqués de Navasequilla, varias fotografías.
 D. Manuel Gómez Moreno, una tablita con el Sagrado Corazón de Jesús, pintado por él.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón, revista, *gratis*.
 Sres. Olmedo Hermanos, muestras de géneros y baja de precios.
 D. Pedro Calabuig, unas gafas.
 „ Rufino Blanco, Madrid, varios libros.
 Sres. Rubio Hermanos, botones y medallas.
 Sacro-Monte, comida para varios niños.
 Sres. Valenzuela y Cabo, ómnibus para traer los niños de Quinta-Alegre y otro viaje.
 Sra. Viuda de Ventura Sabatel, orlas, estampas, etc.

Pesetas.

Valor material calculado de estos donativos. 4.000

DONATIVOS EN DINERO.

| | |
|---|-------|
| Excmo Sr. Arzobispo de Granada, en varios conceptos. | 1.383 |
| El Excmo. Ayuntamiento de Granada, subvención y limosna | 4.570 |
| El Excmo. Cabildo del Sacro-Monte | 2.250 |
| D. Agustín Rodríguez Lecea | 36 |
| „ Amando Castroviejo, ó por su medio. | 76 |

| | <u>Pesetas.</u> |
|---|-----------------|
| D. Agustín Villarreal y su Viuda | 18 |
| „ Antonio Gutiérrez | 06 |
| D. ^a Amalia Lorín, Madrid, en Misas por su difunta her- mana D. ^a María. | 150 |
| D. Alfonso Izquierdo | 4 |
| „ Agustín Rodríguez Aguilera. | 52 |
| „ Adriano Coronel. | 25 |
| „ Antonio Velázquez | 5 |
| „ Antonio Sánchez. | 50 |
| Academia de Jurisprudencia | 10 |
| D. Antonio Muñoz y D. Federico Angulo | 30 |
| „ Antonio Molina | 100 |
| „ Baldomero López. | 54 |
| „ Blas Sanz Caballero | 10 |
| „ Balbino Herranz y herederos, subscripción y Misas. | 200 |
| „ Baldomero Schiara (de Málaga). | 100 |
| Sres. Blanes (familia de los). | 40 |
| D. Carlos Morenillas | 75 |
| D. ^a Concepción Romero | 15 |
| Capellán de Artillería. | 5 |
| D. Ceferino Oñate, Maestro de Campillo de Ranas | 1,20 |
| D. ^a Carmen Aranda | 25 |
| D. Cristóbal González Fuentes. | 10 |
| „ Crisógono Aparicio, Maestro. | 0,30 |
| Excmos. Sres. Condes de Antillón. | 150 |
| Excmo. Sr. Conde de San Cristóbal, Madrid | 5 |
| „ „ Conde de Campomanes, Madrid. | 5 |
| D. ^a Dolores Hurtado | 60 |
| D. Daniel de la Moraza (Madrid) | 10 |
| „ Diego Marín | 5 |
| „ Didio Ibarra (Valladolid) | 25 |
| „ Diego Godoy | 100 |
| „ Diego María de Jaraba (Madrid). | 5 |
| „ Eduardo García Solá | 60 |
| „ Eduardo Castillo Lechaga. | 45 |
| „ Elías Pelayo | 18 |
| „ Emilio Bailén. | 20 |
| D. ^a Encarnación del Águila | 60 |
| D. ^a Encarnación Márquez | 200 |
| Estudiantina, de una novillada | 212,80 |
| D. Federico Gutiérrez. | 90 |
| „ Felipe Campos de los Reyes. | 24 |
| „ Francisco Montilla | 18 |

| | <u>Pesetas.</u> |
|---|-----------------|
| D. Francisco Fernández de Liencres | 36 |
| „ Francisco Cordón | 36 |
| „ Francisco Sebastián. | 60 |
| „ Francisco Sánchez Martín | 270 |
| „ Félix Rodríguez Bueno | 7,50 |
| „ Fidel Fernández Osuna | 75 |
| „ Francisco Moya (Huelma). | 45 |
| „ Fernando Contreras. | 37,50 |
| „ Florencio Soriano. | 45 |
| „ Francisco Cortejorana, Madrid | 9 |
| „ Felipe Sánchez Román, Madrid. | 50 |
| „ Francisco Medina Pérez | 150 |
| Fray Diodoro Carmelita (Misas). | 6 |
| D. Francisco García Catalán (La Solana) | 20 |
| Fiscal de la Audiencia Sr. Fort. | 5 |
| D. Francisco Sánchez y Sánchez. | 30 |
| „ Frutos Barbero Delgado y su Colegio de Cisneros (Madrid) | 176 |
| „ Gregorio J. Prats | 18 |
| „ Gumersindo García Corpas, por sí y por otros | 195 |
| „ Gaspar García Valdecasas | 22,50 |
| „ Guillermo García García. | 5 |
| Sres. Huberst Mermans | 165 |
| D. I. R. de A. | 5 |
| „ Juan de Dios Vico y Brabo | 36 |
| „ José Campo y su Colegio (Madrid). | 125 |
| „ Juan Clímaco, Maestro de Brunete | 2 |
| „ José López Guevara | 15 |
| „ José Osuna | 25 |
| „ José Martos | 100 |
| „ José Comas (Oviedo) | 18 |
| „ Jesús Velázquez (Segovia) | 250 |
| D. ^a Josefa Cazorla Salcedo | 50 |
| D. J. y J. M. ^a R. | 10 |
| „ José de Pontes (Madrid) | 25 |
| „ José Alemany Bolufer (en Misas) | 12 |
| „ José Rius | 2 |
| „ Jesús García Noblejas. | 5 |
| „ Julián Damas Valenzuela. | 500 |
| „ Joaquín Torres (Madrid) | 50 |
| „ José María Blake | 5 |
| „ José de Cárcel Salamanca (Madrid). | 4 |
| „ José Márquez. | 100 |

| | <u>Pesetas.</u> |
|--|-----------------|
| D. José Sánchez Jijón. | 36 |
| „ Juan Fernández Limones. | 18 |
| „ Juan de la G. Artero | 75 |
| „ Jerónimo Izquierdo (de Linares) | 10 |
| „ José María Carulla. | 15 |
| „ José Sánchez Villanueva. | 45 |
| „ José Cejas Gómez (Canarias) | 20 |
| „ Juan Sierra | 75 |
| „ José López Atienza. | 45 |
| „ Joaquín Guardiola | 75 |
| „ Juan Hurtado. | 50 |
| „ Juan Montojo (Madrid). | 5 |
| „ Jerónimo Palacios | 18 |
| „ Jerónimo Vida | 50 |
| „ José Valdés (Madrid) | 5 |
| „ José Salvador Barrera. | 115 |
| „ José Esteban Hernández (en Misas) | 28 |
| D. ^a Josefa Durán de Carrillo | 10 |
| D. Luis Pérez del Pulgar. | 25 |
| „ Luis Mira | 45 |
| La Pajarera (Sociedad de Amigos). | 250 |
| D. Luis Dávila | 30 |
| „ Luis Andrada. | 25 |
| „ Luis Gómez de la Sana (Madrid) | 5 |
| „ Luis Velázquez | 15 |
| „ Lorenzo Goenaga, Maestro en Guipúzcoa | 0,50 |
| „ Manuel Artola Vélez. | 18 |
| Excmo. Sr. Marqués de Casablanca | 212,50 |
| D. Mariano Rivero Salvador | 18 |
| „ Manuel Rojas. | 37,50 |
| „ Mariano Fernández Sánchez Puertas. | 30 |
| D. ^a Micaela Nerezo. | 80 |
| Excmo. Sra. Marquesa de Villamantilla | 30 |
| D. Manuel Fernández Barrera (París) | 147,50 |
| „ Miguel de la Guardia Corencia. | 500 |
| „ Manuel Benavides G. de Zúñiga | 100 |
| D. ^a Matilde Zayas | 25 |
| „ María de los Dolores y Castillejo | 25 |
| D. Manuel Pesquero González | 50 |
| „ Manuel Medina Olmos. | 85 |
| Excmo. Sr. Marqués de Valbuena (Santander) | 25 |
| Maestro de Castejón (Zaragoza) | 0,50 |
| Excmo. Sra. Marquesa de Navasequilla | 5 |

| | <u>Pesetas.</u> |
|---|------------------|
| D. Nicolás Sánchez. | 10 |
| Sres. Olmedo Hermanos | 27 |
| D. Octavio de Mesa y Zafra. | 5 |
| Oficiales de Secretaría de la Universidad | 25 |
| D. Pedro María López (Valencia). | 30 |
| „ Pablo Surrá (Madrid) | 2 |
| „ Plácido Rivas. | 25 |
| D. ^a Petra Agüero (Tordesillas). | 6 |
| D. Pedro Moncabuig | 25 |
| „ Rafael Flamán. | 50 |
| „ Ramón Alonso Ocón | 18 |
| „ Ricardo Fernández Abril. | 6 |
| „ Rafael García. | 25 |
| „ Rafael Ruiz Real (Madrid). | 10 |
| „ Rufino Blanco. | 32,70 |
| „ Santiago Oliveras | 72 |
| „ Salvador Blanes. | 40 |
| „ Salvador Branchat | 15 |
| „ Santiago Fernández, Maestro (Asturias). | 0,50 |
| „ Santiago García Rivero, Maestro (Bilbao) | 5 |
| „ Santiago Abascal (Cádiz). | 5 |
| „ Tomás López Carbonero | 15 |
| „ Tomás Pérez (Manila). | 206 |
| „ Tomás Sucona (Tarragona) | 10 |
| Sra. Viuda de D. Ramón Milla. | 60 |
| D. Vicente Cabello (Madrid). | 55 |
| X. X., por conducto de un Sacerdote. | 7.500 |
| X. X., colecta en sufragio del alma de Ganivet. | 207 |
| X. X., en papel de la Deuda para dotes | 9.600 |
| X. X., de personas cuyos nombres ignoramos ó no podemos decir | 249 |
| Total ingresado en dinero y efectos | 38.031,50 |
| Total ingresos en año y medio | 38.031,50 |
| Gastado en el mismo período de tiempo. | 53.051 |
| Diferencia. | 15.019,50 |

Escuelas del Ave-María de Granada, Diciembre de 1898.

Andrés Manjón.

hacerla interesante por medio de los ejemplos y simpática por medio de las obras.

Historia sagrada, leída, narrada y gravada en láminas, que se ven por cristales de aumento, á fin de que entren los hechos por los ojos, y se conviertan en máximas, para que la Historia sea la moral en acción.

Lectura, desde el silabeo, en que se ejercitan los principiantes, hasta la lectura expresiva é instructiva de impresos y manuscritos, que deben practicar los adelantados, y la declamación y recitación, con que debe terminar esta enseñanza.

Escritura, que comienza con la lectura, y se hace al principio con fichas, después en pizarras y en papel, copiando muestras, escribiendo al dictado, redactando frases y documentos de propia cuenta, y llevando su diario los más adelantados.

Aritmética, que comienza con el conocimiento de los números, y se hace sensible con tableros contadores y otros objetos, hasta llegar al conocimiento de las operaciones y resolución de problemas complejos, valiéndose del cálculo oral, siempre que no sea necesario el escrito.

Geometría, que empieza con el conocimiento práctico de las figuras, y ha de avanzar hasta el dibujo lineal y de figura, con aplicación á labores, medición de terrenos, cálculo de volúmenes, etc.

Geografía práctica, aprendida en el mapa mural y el jardín, más bien que en el libro, y repetida en los mapas mudos, que deben copiarse.

Gramática de la lengua, que comienza con ejercicios prácticos de lenguaje, muy repetidos, variados, escalonados y encadenados, y termina por las definiciones, que es lo más difícil y abstracto, asociándola á todas las asignaturas y considerando el estudio del lenguaje como el medio más poderoso é indispensable de la cultura intelectual y moral.

Historia patria, tan sólo en los hechos más notables, sujeta la Geografía y con la mira de formar el corazón de los niños.

Labores. Los niños han de ejercitarse en trabajos de campo, á medida que se vayan desarrollando. Para ello tienen instrumentos, cuadros, jardines y campos de labor, que han de cultivar, regar y cuidar.

Las niñas se ejercitan en las labores propias de su sexo, especialmente en aquellas que debe conocer toda mujer de su casa, como barrer, fregar, lavar, coser, zurcir, cortar, hacer y marcar toda clase de prendas, tejer, planchar, y algunas bordar, dando preferencia á lo necesario y útil sobre lo primoroso, que para nada sirve en la casa de los pobres y casi para nada en la de los ricos.

Talleres.—Si los recursos no faltan y la obra crece, se crearán talleres de oficios socorridos. Ya para la mujer hay, aunque en pequeño, costurero, lavadero y planchadero, y soñamos en poner cocina, que es el más socorrido taller femenino.

Música y canto.—Algunos alumnos estudian elementos de música, y todos se ejercitan en el canto, asociándole al culto, al juego y á la enseñanza, para hacerla más animada y simpática.

Magisterio.—Hay una sección de niñas que ha estudiado la carrera del Magisterio, y otras que se están preparando para seguirla.

Segunda Enseñanza.—Algunos niños estudian la 2.^a Enseñanza, como preparación y elemento de cultura, ya para el Sacerdocio, ya para el Magisterio ú otros fines.

Gimnasia.—No usamos otra que la de los juegos en libertad bajo la mirada de los Maestros. Es de todas las gimnasias la que más vale y menos cuesta, la más simpática y menos expuesta.

Higiene.—En esto ninguna Escuela nos iguala por razón del sitio, que son tres hermosísimos cármenes; pero en punto á vestido limpio y sana alimentación necesitamos implorar la caridad pública, porque la mayor parte de nuestros alumnos, ó están desnudos, ó no tienen camisa con que mudarse, y casi todos pasan hambre. ¡Quién pudiera recoger el sobrante de los ricos para distribuirlo á estos pobres inculpables!